ESCRITOS SOBRE RUSIA

II. EL PORVENIR DE LA COMUNA RURAL RUSA

K. MARX / F. ENGELS



CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

PyP

traducción de
félix blanco

preparación, revisión
y notas de
josé aricó

karl marx
friedrich engels

escritos sobre rusia

II. el porvenir de la comuna rusa



primera edición, 1980

impreso y distribuido por siglo xxi editores, s.a.
av. cerro del agua 248, méxico 20, d.f.

ISBN 968-23-0979-4

impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

ÍNDICE

EL PORVENIR DE LA COMUNA RUSA

APÉNDICE

ADVERTENCIA

El segundo volumen de la serie *Escritos sobre Rusia* reúne un conjunto de textos de Marx y Engels referidos a la suerte futura de la comuna rural rusa. Como es sabido, el debate que desde los años setenta del siglo pasado dividió al movimiento social ruso en sus alas populista y socialdemócrata fue seguido puntualmente por los fundadores del socialismo científico. Y el hecho paradójico es que fueron precisamente los populistas quienes se esforzaron por extraer de la doctrina de Marx los fundamentos teóricos para afirmar la viabilidad en Rusia de un camino no capitalista basado en la expansión de la *obschina*. El tratamiento dado por Marx a esta cuestión en los borradores de su carta a Vera Zasúlich demuestra que esa posibilidad estaba contemplada por el propio Max, circunstancia que provocó el ocultamiento por largos años de esos textos marxianos. Los publicamos por primera vez en forma completa en idioma español agregándole otros escritos de Engels referidos al mismo tema que demuestran los distintos matices con que ambos analizaron un problema que tocaba la esencia misma de la concepción materialista de la historia. Tanto los textos de Nicolaievski como de Riazánov, escritos en los años veinte, cuando los borradores de Marx fueron publicados, nos ofrecen un buen marco referencial para analizar luego las consecuencias que esta publicación tuvo en el interior de la socialdemocracia y del comunismo.

JOSÉ ARICÓ

BORÍS NICOLAIEVSKI

MARX Y EL PROBLEMA RUSO

Sabida es la importancia que atribuía Marx al examen de la cuestión referida al desarrollo económico de Rusia, con qué celo analizaba las estadísticas rusas, retrasando una y otra vez la redacción de los tomos segundo y tercero de *El capital.* Los amigos de Marx estaban bastante descontentos por esta circunstancia. Según informa Lafargue, Engels observó una vez –aparentemente en forma irónica pero en el fondo seriamente preocupado– que a diferencia de Marx, él con gusto hubiera quemado todas las obras de estadísticas rusas que le impedían a aquél terminar la suya.

Se comprende este interés de Marx por Rusia si se toma en cuenta el papel que atribuía al estudio del desarrollo económico ruso en la elaboración definitiva de los últimos tomos de *El capital.* Los datos y ejemplos rusos debían ser utilizados como ilustración del desarrollo de los países agrarios del mismo modo que los datos ingleses lo fueron en el tomo primero de *El capital* para los países de capitalismo industrial. Desgraciadamente, y tal como lo había previsto Engels, la ampliación del marco de la investigación impidió a Marx terminar su obra fundamental. Marx tampoco pudo terminar sus estudios de los materiales rusos. En los tomos segundo y tercero de *El capital,* que como es sabido sólo aparecieron a la luz pública después de su muerte, reelaborados por Engels, los datos sobre Rusia y las conclusiones que de ellos extraía Marx, no encontraron sitio. Y sólo algunas aclaraciones fragmentarias, dichas más o menos al azar por Marx en otros textos, indican ya que no sus conclusiones, cuando menos la dirección que éstas tomarían en su razonamiento.[1]

Hasta ahora se conocían dos aclaraciones de este tipo suscritas por Marx: una era su carta, fechada en 1877, a la redacción de la revista rusa *Otiéchestviennie Zapiski* [Anales de la Patria][2] y otra

[1] En los cuadernos de apuntes que ahora están en poder de David Riazánov, en Moscú, hay muchos extractos y observaciones que hizo cuando estudiaba los materiales rusos. Es muy probable que puedan dar cuando menos algunas indicaciones sobre ciertas deducciones de Marx. Sería sumamente deseable la pronta elaboración científica de este material.

[2] Esta carta fue reproducida in extenso en lengua rusa por la revista revo-

el prefacio, fechado el 21 de enero de 1881, suscrito conjuntamente por Marx y Engels, a la traducción rusa del *Manifiesto comunista*. Entran también aquí las observaciones hechas por Engels en 1875 en su polémica con Piotr Tkachov.[3]

La cuestión a la que trataban de dar respuesta Marx y Engels era la siguiente: ¿debe Rusia, en su camino hacia el socialismo, pasar necesariamente por el estadio del desarrollo capitalista o puede, apoyada en los restos de la propiedad común conservados en la aldea rusa, llegar al "estado del futuro" sin pasar por el capitalismo? Y si éste fuera el caso, ¿cuáles eran las condiciones en que resultaría posible tal salto?

En la polémica de Engels con Tkachov y en el prólogo común de Marx y Engels al *Manifiesto comunista* se hacía depender esta posibilidad de una revolución de los trabajadores en Europa occidental. Solamente si la comunidad campesina rusa se mantenía hasta este momento podría, apoyada en la revolución de los trabajadores en Occidente, servir de punto de partida para un desarrollo comunista en Rusia. Las dos explicaciones muestran en su conexión interna que tanto Marx como Engels rechazaban las ideas, representadas por los revolucionarios rusos denominados *narodniki*, de que Rusia podría por sí sola, sin ayuda de la revolución de los trabajadores europeos, realizar este salto.

lucionaria rusa *Véstnik Narodnoi Voli* [El Mensajero de la Voluntad del Pueblo], Ginebra, 1886, tomo 5; el texto completo en francés se publicó en la revista *Le Mouvement Socialiste*, París, 24 de mayo de 1902, núm. 93; los trozos más importantes de la carta fueron reproducidos por Engels en *Internationales aus dem "Volksstaat"*, Berlín, 1894, editorial Vorwärts.

[3] Véase la carta de Marx a Kugelmann del 12 de octubre de 1868, en *Die Neue Zeit*, año XX, vol. 2, p. 224. ["Hace unos días —escribe Marx— un editor de San Petersburgo me sorprendió comunicándome que la traducción rusa de *El capital* estaba ya en la imprenta; me pedía una fotografía para la viñeta del título. No puedo negarles este pequeño favor a mis 'buenos amigos' los rusos. Es una ironía del destino que los rusos, a los que he combatido ininterrumpidamente desde hace 25 años, no sólo en alemán, sino también en francés y en inglés, hayan sido siempre mis 'protectores'. Durante los años 1843-1844, en París, los aristócratas rusos me mimaban. Donde mayor difusión ha tenido, tanto mi escrito contra Proudhon (1847), como lo publicado por Duncker (1858), ha sido en Rusia, y la primera nación extranjera que publica *El capital* es Rusia. Sin embargo, no hay que hacer mucho caso de este hecho: la aristocracia rusa pasa su juventud estudiando en las universidades alemanas o en París; busca con verdadera pasión todo lo que Occidente le ofrece de extremista, pero es sólo pura *gula;* del mismo modo actuaba una parte de la aristocracia francesa del siglo XVIII. 'Esto no está hecho ni para sastres ni para zapateros', decía entonces Voltaire hablando de sus propios pensamientos. Sin embargo, esto no impide que los rusos, al entrar al servicio del estado, se conviertan en unos canallas." *Cartas a Kugelmann,* Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1974, p. 78.] [E.]

Esta concepción precisa no se halla todavía en el escrito marxiano de 1877, donde Marx se contenta con alusiones generales a la posibilidad de que Rusia pudiera obviar el estadio del capitalismo. En el lugar decisivo de la carta dice:

> Si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.[4]

La carta no da ningún informe de las condiciones que permitirían a Rusia dejar el camino que había tomado desde 1861. Pero se puede suponer que esta explicación general obedecería a las mismas consideraciones contenidas ya en las citadas manifestaciones de Marx y Engels. La intencional oscuridad de esta parte de la carta tal vez deba atribuirse a que estaba dirigida a una revista que aparecía legalmente en San Petersburgo, donde, por razones de censura, era evidente que no podía hablarse de revolución de los trabajadores.

Hace poco se ha descubierto empero, en el archivo del camarada Piotr Axelrod, el conocido luchador y dirigente de la socialdemocracia rusa, una carta totalmente olvidada de Marx a Vera Zasúlich, cuya existencia conocían muy pocas personas.[5] Esta carta, fechada el 8 de marzo de 1881, era la respuesta a un escrito que había enviado Vera Zasúlich, de acuerdo con Axelrod y Plejánov, a Marx. Ignoramos el contenido de esta carta, pero se puede suponer que su núcleo estaba en la cuestión de si las leyes generales del desarrollo capitalista formuladas en el primer tomo de *El capital* podrían aplicarse a Rusia. La carta de Marx decía así:

> 8 de marzo de 1881
> 41 Maitland Park Road, Londres, SW
>
> Querida ciudadana: Una enfermedad nerviosa que me viene aquejando periódicamente en los diez últimos años me ha impedido responder antes a su carta del 16 de febrero. Siento no poder darle un estudio sucinto y destinado a la publicidad de la cuestión que usted me ha hecho el honor de plantearme. Hace meses que tengo prometido un trabajo sobre el mismo asunto al Comité de San Petersburgo. Espero sin embargo que unas

[4] Engels, *op. cit.*, p. 69.

[5] La carta se publicó en su texto original francés en la obra histórica en lengua rusa titulada *Iz arjiva P. B. Akselroda* [Del archivo de P. B. Axelrod] (Berlín, 1924).

líneas basten para no dejarle ninguna duda acerca del mal entendimiento respecto de mi supuesta teoría.

Analizando la génesis de la producción capitalista digo:

"En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción... la base de toda esta evolución es la *expropiación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra... Pero todos *los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino." *(El capital,* edición francesa, p. 316.)[6]

La "fatalidad histórica" de este movimiento está, pues, *expresamente* restringida a los *países de Europa occidental.* El porqué de esta restricción está indicado en el siguiente pasaje del capítulo XXXII:

"La *propiedad privada,* fundada en el trabajo personal... va a ser suplantada por la *propiedad privada capitalista,* fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado." (*Loc. cit.*, p. 340.)[7]

En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada.* Entre los campesinos rusos, por el contrario, habría que *transformar su propiedad común en propiedad privada.*

El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.

Tengo el honor, querida ciudadana,
de ser su afectísimo y ss.

KARL MARX

La carta de Marx muestra que en su primitiva formulación de la cuestión del desarrollo social en Rusia había *un nuevo matiz.* Como esta carta no estaba destinada a su publicación, naturalmente no influyó en ella consideración de ningún tipo relacionada con

[6] La cita de Marx en la edición alemana no contiene la frase relativa a que todos los demás países de Europa occidental siguen el camino de Inglaterra. Según parece, la frase fue rayada por Engels después de la muerte de Marx en la nueva edición de *El capital.* En su prólogo a la 3a. edición comunica Engels que había hecho las modificaciones para la nueva edición basándose en un ejemplar alemán corregido a trechos así como en una edición francesa, donde las modificaciones estaban claramente indicadas. [La R.]

[7] P. 727 de la edición alemana.

la censura. Sin embargo, no hay en ella ni una palabra acerca de la revolución de los trabajadores en Occidente. La advertencia general en la carta de que era necesario evitar las "fatales vicisitudes" que se oponían a la evolución normal de la comunidad campesina rusa deben entenderse como una advertencia acerca de la necesidad de una revolución en la misma Rusia, advertencia que ninguno de los *narodniki* revolucionarios de entonces atacó.

Más todavía, el tono general de la carta contiene cierta gravedad polémica contra quienes ponían en duda la evolución socialista de la comunidad campesina rusa. Al contrario de sus anteriores declaraciones al respecto observa firmemente Marx al finalizar su carta que su especial estudio de esta cuestión le había llevado a la convicción de que "esta comuna es el punto de apoyo para la regeneración social en Rusia".

Para entender este matiz en la respuesta de Marx debemos examinar brevemente su posición respecto del movimiento revolucionario ruso.

Esta posición varió con el tiempo. En los sesenta Marx no creía en la seriedad del movimiento ruso. Casi le parecía un pasatiempo de la juventud noble rusa y se burlaba de los rusos incluso cuando compraban ávidamente sus libros. Consideraba aquello un deporte, una búsqueda de delicadezas intelectuales, que no impediría a las personas de que se trataba volverse unos canallas en cuanto pasaran al servicio del estado.[8]

Al principiar los setenta, cuando en Rusia había un fuerte movimiento revolucionario y Marx conoció a Lavrov, Lopatin y otros revolucionarios, fue cambiando su posición, pero las huellas de su antigua actitud crítica duraron todavía mucho tiempo. En 1877, en una carta a Sorge,[1] calificaba la famosa manifestación estu-

[8] Véase carta de Marx a Kugelmann del 12 de octubre de 1868, *Die Neue Zeit,* año XX, t. 2, p. 224. [Cf. nuestra trascripción en la cita núm. 3.]

[1] La carta es del 27 de septiembre de 1877 y dice en su parte sustancial: "Esta crisis [alude a la guerra ruso-turca y a la crisis de Oriente] es un *nuevo punto crucial* de la historia europea. Rusia ha estado durante mucho tiempo en el umbral de un levantamiento, todos sus elementos están preparados; he estudiado la situación rusa en fuentes originales *en ruso,* oficiales y no oficiales (las primeras sólo están al alcance de poca gente, pero las he conseguido por intermedio de amigos de San Petersburgo). Los valientes turcos han estado acelerando durante años la explosión con la paliza que le han dado, no sólo al ejército y a las finanzas de Rusia, sino también, en una forma muy personal y particular, a la *dinastía que manda* el ejército (el zar, el heredero del trono y otros seis Románov). El levantamiento empezará *secundum artem* con algún juego al constitucionalismo, y entonces habrá un lindo alboroto. Si la

diantil ante la catedral de Kazán, en San Petersburgo, de "tontería". Su posición respecto del movimiento ruso se modificó decisivamente cuando los revolucionarios rusos pasaron a la *lucha política directa* contra la autocracia. Marx vio mejor que ningún otro la enorme importancia internacional de la caída de la autocracia rusa y por eso, a partir de 1879, se convirtió en apasionado defensor del movimiento revolucionario ruso o mejor del partido *Naródnaia Volia* [La Voluntad del Pueblo], que trataba de orientar el movimiento hacia la lucha política. Marx siguió atentamente todos los detalles del movimiento, mantuvo correspondencia con el Comité ejecutivo de los terroristas rusos (el "comité de San Petersburgo" en la carta *supra*), y tuvo trato personal con los representantes de este comité que moraban en el extranjero. Muestra hasta qué punto se interesaba Marx en el movimiento ruso el ejemplar, procedente de su biblioteca y actualmente en el archivo del partido alemán, del programa de los miembros proletarios del *Naródnaia Volia.* El ejemplar contiene abundantes notas y subrayados de Marx, testimonio de que estudió muy a fondo este importantísimo documento histórico.[9]

No sólo estimaba Marx en mucho a los revolucionarios rusos sino que sabía también que en Rusia se concedía gran importancia

madre naturaleza no es particularmente ingrata con nosotros viviremos para ver el acontecimiento. Las estupideces que están haciendo los estudiantes rusos son sólo un síntoma, en sí inútil, pero un síntoma. Todos los sectores de la sociedad rusa están en completa desintegración económica, moral e intelectual. Esta vez la revolución empezará en Oriente, que ha sido hasta ahora fortaleza inexpugnable y ejército de reserva de la contrarrevolución." Marx-Engels, *Correspondencia,* Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 285-286.

[9] Un documento muy interesante para la posición de Marx en relación con la táctica de los terroristas rusos es una carta suya a su hija Jenny Longuet, hallada en los papeles de Mártov. En esta carta, fechada el 11 de abril de 1881, se dice acerca del proceso contra los participantes en el atentado a Alejandro II:

"¿Has seguido el juicio de San Petersburgo contra los autores del atentado? Son gente muy capaz, sin actitudes melodramáticas, simples, objetivos y heroicos. Gritar y hacer son contrarios inconciliables. El Comité ejecutivo de San Petersburgo, que opera tan enérgicamente, publica manifiestos de refinada 'moderación'. Está muy alejado del estilo de niños de la escuela de los Most y otros infantiles escandalosos que predican el tiranicidio como 'teoría' y 'panacea': (esto hicieron ingleses tan inocentes como Disraeli, Savage, Landor, Macaulay, Stansfield, amigos de los Mazzini) a la inversa se esfuerzan en enseñar a Europa que su *modus operandi* es un modo de acción específicamente ruso e históricamente inevitable, que se presta tan poco a la moralización —en pro o en contra— como el terremoto de Quíos." [La R.]

a sus manifestaciones.[10] En estas circunstancias tenía que ser particularmente cuidadoso al tratar de cuestiones en que sus ideas se apartaban de las de los revolucionarios rusos. No cabe ninguna duda de que en el estudio de la forma que daría a la carta a Vera Zasúlich influyó mucho el escribirla en un momento en que la lucha terrorista en Rusia alcanzaba su punto culminante y los ojos de todo el mundo estaban fijos en el movimiento revolucionario ruso. También Eduard Bernstein en sus recuerdos señala que en sus últimas conversaciones con Engels había sacado la impresión de que tanto éste como Marx, por "respeto a la ideología de la revolución rusa", disimulaban de momento su escepticismo acerca de las posibilidades de evolución socialista de las comunidades campesinas rusas. La misma impresión producen varias observaciones de Engels en su advertencia final a *Soziales aus Russland.*

Pero había también otra circunstancia que hacía a Marx ser especialmente cauto en su respuesta a Vera Zasúlich. En aquel tiempo se manifestaba ya una escisión en el movimiento revolucionario ruso. El paso a la lucha política directa había conducido a separaciones del partido *Naródnaia Volia.* Los enemigos de la lucha política, que se basaban en el bakuninismo, fundaron con el nombre de *Cherny Perediel* [Reparto negro] un partido opuesto al *Naródnaia Volia.* En la cumbre de este partido estaba, con Axelrod y Plejánov, Vera Zasúlich, la que se había dirigido por carta a Marx. Éste también se apegaba al principio de que "los enemigos de nuestro amigos son nuestros enemigos". Y la circunstancia de que estos enemigos del *Naródnaia Volia* concedieran en su órgano un espacio a los artículos de Johann Most, que en aquel tiempo empezaba su campaña contra la socialdemocracia y ponía por los suelos todo el movimiento obrero alemán,[11] de ninguna manera reforzaba los sentimientos amistosos de Marx por Vera Zasúlich y sus afines. Dado su punto de vista de entonces, Marx tenía razón: no sabía ni podía saber que aquellos a quienes él consideraba contrarios estaban entonces evolucionando rápidamente del bakuninismo al marxismo (Plejánov señaló después que ya en el verano de 1880 era "medio socialdemócrata") y que precisamente aquel pequeño grupo de los opuestos al *Naródnaia Volia* estaba llamado a levantar en los años siguientes la bandera del socialismo occidental europeo en Rusia. Por otra parte, Marx tampoco podía saber que en las filas del *Naródnaia Volia* estaba creciendo la co-

[10] Así dice una carta que dirigió el Comité ejecutivo de San Petersburgo a Marx: "La clase inteligente y avanzada de Rusia... ha saludado con entusiasmo la aparición de sus trabajos científicos."

[11] Véase carta de Marx a Sorge del 5 de noviembre de 1880.

rriente antimarxista (*Naródnaia Volia* nunca fue marxista, pero los ataques contra el marxismo en sus órganos sólo empezaron a aparecer en 1881), que en esas filas aumentaba el entusiasmo por las doctrinas de Eugen Dühring y que su representante en el extranjero, Hartmann, con el que Marx y Engels poco antes se trataban de tú, a sus espaldas tenía tratos con Johann Most en torno a la publicación de sus artículos en el órgano *Narodnoi Volia*.[12]

Todas estas circunstancias determinan la actitud de Marx en su carta a Vera Zasúlich. No podía dejar sin respuesta a Vera, que había atraído hacia sí la atención del mundo entero con su atentado contra el general Trepov, capitán de la guardia urbana de San Petersburgo. Pero le contestó con suma reserva, lacónica y cautelosamente; al parecer temía dar argumentos, a aquellos que consideraba sus contrarios, contra las personas que entonces eran sus íntimos.

Éstas son las causas, hasta donde se puede asegurar actualmente, que hicieron a Marx responder como lo hizo a Vera Zasúlich. Para otra explicación, como por ejemplo que Marx estaba entonces dispuesto a hacer concesiones esenciales a las concepciones de los narodniki, no hay ninguna razón. La cuidadosa respuesta de Marx así como el lugar correspondiente en el prefacio a la traducción rusa del *Manifiesto comunista,* no decía por lo demás nada nuevo al grupo de Vera Zasúlich. Ya en septiembre de 1880 se había expresado Plejánov en sentido semejante en el número 2 de *Cherny Perediel.* Cuando Vera Zasúlich se dirigió a Marx con su pregunta empezó para ella y sus amigos el verdadero problema allí donde terminaba la respuesta de Marx: Y si no se produce la revolución obrera en Occidente, ¿qué pasa con Rusia? ¿Qué tendencias evolutivas están contenidas en la misma comunidad agraria rusa? Marx estaba dedicado en esos momentos a estudiar estas cuestiones, y los revolucionarios rusos, que partiendo de las concepciones tradicionales de los *narodniki* y pasando por el bakuninismo se orientaban en su desarrollo hacia el marxismo, esperaban con ansia los resultados de aquel trabajo. Todavía el 5 de octubre de 1884 escribía Vera Zasúlich a Engels:[13]

> gracias de todo corazón (aunque tardías) por el envío del artículo de Marx, que me hace esperar todavía con mayor impaciencia que hasta ahora la aparición del segundo tomo de *El capital,* donde seguramente

[12] Véase la carta de Hartmann en el tomo 21 de la revista histórica de San Petersburgo *Byloye.*

[13] El original de esta carta, todavía no publicada en ninguna parte, se halla en el archivo del partido alemán.

hallaremos las consideraciones de nuestro gran maestro sobre el desarrollo económico de Rusia.

Desdichadamente, estas esperanzas no se cumplieron. Marx no pudo exponer los resultados de sus estudios rusos, que duraron años. La solución del problema central del desarrollo revolucionario ruso hubieron de emprenderla los mismos marxistas rusos. Los primeros trabajos en este sentido fueron los de Axelrod, Plejánov, Zasúlich y los creadores de la primera organización socialdemócrata, Grupo de Emancipación del Trabajo, que con ella pusieron la primera piedra del movimiento socialdemócrata en Rusia.

[Boris Nikolajewski, "Marx un das russische Problem", en *Die Gesellschaft,* año I, núm. 4, julio de 1924, pp. 359-366. Traducido del alemán por Félix Blanco.]

- Aunque interesante, plantea casi todos los problemas importantes, en algunos casos se pierde.
- ¿Por qué olvidan los campesinos?
- ¿Qué hay de la [illegible] dialéctica?
- ¿Por qué no envió la carta a O.S.?

KARL MARX

[EL PORVENIR DE LA COMUNA RURAL RUSA]

[En el texto de Marx, las inserciones del editor se ponen entre corchetes [ ], las palabras o frases tachadas por el propio autor van entre paréntesis angulares ⟨ ⟩, y las intercaladas dentro de lo tachado con dobles paréntesis angulares ⟨⟨ ⟩⟩.]

DAVID BORÍSOVICH RIAZÁNOV

VERA ZASÚLICH Y KARL MARX

INTRODUCCIÓN

En 1911, ocupado como estaba ordenando los papeles que tenía Lafargue de Marx, di con varias cartas en octavo escritas con aquella pequeña escritura suya, llenas de tachaduras, adiciones en gran parte nuevamente tachadas y yuxtaposiciones. Después del primer ordenamiento comprendí que se trataba de un borrador, mejor dicho de varios borradores para la respuesta a la carta de Vera Zasúlich, del 16 de febrero de 1881. Uno de los borradores llevaba la fecha de 8 de marzo de 1881, y era de suponer que ése era precisamente el que había servido de base para la respuesta definitiva.

Escribí entonces a Plejánov, pero a mi pregunta de si existía una respuesta de Marx a la carta de Zasúlich recibí una respuesta negativa. Con la misma pregunta me dirigí por interpósitas personas a la misma Zasúlich, pero el resultado no fue más favorable. No sé con precisión si me dirigí a Axelrod. Es probable que sí, y probable también que de éste recibiera la misma respuesta negativa.

A todo esto recordé durante mi estancia en Suiza, en 1883, un relato a ratos fantástico sobre una correspondencia entre el grupo Emancipación del trabajo [Osvobozhdénie Trudá] y Marx a propósito de las comunidades campesinas rusas. Circulaban incluso anécdotas totalmente inverosímiles acerca de un choque personal entre Plejánov, que negaba la propiedad comunal, y Marx, que la habría defendido.

En la nota necrológica sobre Marx publicada en 1889 en el *Kalendar narodnoi voli* [Calendario de la Voluntad del Pueblo], se recordaba

> cuán gustoso se había decidido en el último año de su vida y por encargo del Comité de San Petersburgo [como dice Marx en una carta a Zasúlich], a escribir un folleto especialmente para Rusia sobre la posible evolución de nuestras comunidades campesinas, una cuestión de tan palpitante interés para los socialistas rusos.[1]

[1] Véase *Kalendar narodnoi voli*, 1889, p. 180.

Pero los borradores hablaban de una respuesta a la carta de Vera Zasúlich del 16 de febrero de 1881. En el Calendario se habla del "último año" de la vida de Marx. Las categóricas respuestas negativas de Plejánov y Zasúlich me hicieron suponer, erróneamente como después se vio, que la carta de Marx mencionada en el Calendario podría haberse debido a otra causa.

En el verano de 1923, estando en Berlín, supe por Boris Nikolaievski que en el archivo de Axelrod se había encontrado una carta de Marx.

La comparación de esta carta de Marx a Zasúlich con los borradores reveló que la redacción definitiva es la reproducción exacta de uno de los borradores, precisamente el que lleva la fecha de 8 de marzo de 1881. Sólo faltan citas de *El capital,* la dirección y la firma. Hubiera podido editar mi borrador, pero prefería esperar a que fuera impresa la redacción última de la carta de Marx.

Así ha sucedido después. En el segundo tomo de los *Materiales para la historia del movimiento revolucionario* del archivo de Axelrod publicados en ruso, está impresa la carta de Marx en su texto original en francés (incluso en facsímil) con una introducción de Boris Nicolaievski. La traducción al alemán de la misma es la que aparece en el artículo de Nicolaievski, "Marx und das russische Problem" (*Die Gesellschaft,* año I, núm. 4, julio de 1924, pp. 359-366).[1]

La consecuencia es que para los editores actuales "han seguido siendo desconocidos los verdaderos motivos por los que esta carta de Marx, relacionada con una cuestión tan vivamente apasionante para uno de los círculos revolucionarios rusos, quedara totalmente olvidada".[2]

La carta "fue tan totalmente olvidada que, por ejemplo, en la memoria de P. B. Axelrod, quien en el invierno de 1880-1881 [el periodo en que debió recibirse la respuesta de Marx] se hallaba en Rumania, no existía el más mínimo recuerdo de una carta recibida por V. I. Zasúlich, ni, sobre ésta, ninguna conversación ni ningún otro elemento por donde comenzar a rastrear".[3]

Ya hemos visto que Plejánov y la misma destinataria, V. Zasúlich, habían olvidado no menos totalmente la carta. Es necesario reconocer que este olvido, precisamente teniendo en cuenta el especial interés que tal misiva debía haber provocado, tiene un carácter muy singular y probablemente ofrece a los psicólogos de

[1] Véase en el presente volumen, pp. 9-17.

[2] *Materiali po istorii rússkogo revolutsionnogo dvizhéniia,* t. II, Iz arjiva P. B. Akselroda. Russkiy Revolutsionnyn Arjiv, Berlín, 1924, p. 11.

[3] *Loc. cit.,* pp. 11-12.

profesión uno de los más interesantes ejemplos de las extraordinarias insuficiencias del mecanismo de nuestra memoria.

La carta de Zasúlich que publicamos *infra* ha de haber causado profunda impresión en Marx. Se caracteriza por una ingenuidad y sinceridad tan directas y tan falta de recursos teóricos, plantea toda la cuestión de las comunidades campesinas sobre una base ético-social, muestra en cada línea las preocupaciones que causaba a la autora y a sus camaradas —porque sin duda su contenido era conocido de Plejánov y Deutsch—[4] la cuestión del destino de las comunidades campesinas, que Marx se apresuró a darle respuesta.

Como se deja ver en los borradores que publicamos, tuvo el propósito de responder ampliamente. La opinión de Nikolaievski de que su descontento con el grupo del Reparto negro [Cherny Perediel] le había hecho abstenerse de una respuesta pública y extensa, es, pues, manifiestamente errónea. Su toma de posición respecto de los partidarios de Reparto negro tampoco hubiera influido en Marx aunque hubiera sabido que Zasúlich pertenecía a ese partido. Ni L. Hartmann ni N. Morosov, que informaron a Marx acerca de la escisión en Tierra y libertad, podían comunicar nada desfavorable acerca de Vera Zasúlich. Por eso me atengo a la suposición, que ya manifesté en mis conferencias sobre Marx y Engels, de que sólo su capacidad de trabajo, que se iba reduciendo, como puede observarse en los borradores, le impidió contestar tan ampliamente como había pensado al principio.[5] También pudo

[4] En la recopilación publicada por Lev Deutsch, *Materiales para la historia del grupo Emancipación del trabajo* (en ruso, en 1924) se reproduce una carta de Friedrich Engels a Zasúlich. Del prólogo de Deutsch a esa carta se desprende que también él había olvidado la carta de Zasúlich a Marx y la respuesta de éste. Menciona al mismo tiempo que "como a todos los revolucionarios rusos en aquel tiempo interesaba en sumo grado la cuestión del destino del capitalismo en Rusia, rogamos a Vera Ivánovna que en su carta a Marx se esforzara en buscar la solución a esta cuestión". Pero confunde esta carta con aquella en que Zasúlich trataba de conseguir que Marx escribiera un prefacio a la traducción rusa del *Manifiesto comunista.*

[5] D. Riazánov, *Marks i Engels,* Moscú, Moskovskii Rabochii, 1923, p. 246. [En la edición en español de estas conferencias la referencia es la siguiente: "Del ardor y la atención con que Marx estudiaba la situación de Rusia, hablan no sólo los apuntes que hizo en sus cuadernos, sino también sus cartas a Nicolai-on, en las que se encuentran reflexiones en extremo interesantes acerca de este país. Un estudio serio de los elementos concernientes al estado de la agricultura le permitió establecer no sólo las causas principales de las malas cosechas sino también la ley de su periodicidad, ley verificada en Rusia desde entonces hasta nuestros días. Marx quería hacer en cierto modo el balance de esos trabajos en el tercer tomo de *El capital,* en el que examina las formas de la propiedad territorial, pero, desgraciadamente, no tuvo tiempo. Cuando

haberlo retenido alguna consideración, que menciona en la carta, y que era ciertamente su promesa al Comité ejecutivo de la Voluntad del pueblo. Lo que menos resulta ser la presente carta es una evasiva o capitulación ante los partidarios del Reparto negro, especialmente en aquel tiempo en que se ubica la carta de Zasúlich, o sea en el periodo comprendido entre la aparición del primero y el segundo números de la revista *Cherny Perediel.* Marx declara categóricamente que la "comunidad campesina es la base del renacimiento social de Rusia", pero que "ante todo es necesario hacer a un lado las nefastas influencias que la oprimen por doquier, para asegurar así las condiciones de su desarrollo natural", es decir, acabar ante todo con el despotismo. En todo caso, la respuesta era más decidida que la dada en el prefacio a la edición rusa del *Manifiesto comunista,* donde sólo se consideraba condición necesaria para transformar la comunidad campesina en punto de partida del desarrollo comunista la simultaneidad de la revolución rusa con la revolución de los trabajadores en Occidente.

Más razón tenía Bernstein cuando afirmaba[6] que Marx y Engels "durante cierto tiempo con esa expresión disimularon su escepticismo", para no decepcionar demasiado a los revolucionarios rusos que, como ellos sabían, "atribuían una gran importancia a la cuestión de la propiedad comunal". En los borradores que aquí publicamos, este escepticismo se manifiesta con bastante claridad.

Vale la pena remitirnos a la respuesta que algunos años antes diera Engels a Tkachov, el cual, a pesar de todo su jacobinismo, no tenía menos esperanzas en la comunidad campesina que los narodovoltsi[7] y los militantes del Reparto negro:

en 1881 Vera Zasúlich le dirigió una carta pidiendo para ella y sus camaradas su parecer sobre el porvenir de la comunidad rural rusa, Marx se dispuso al trabajo inmediatamente. Ignoramos si Zasúlich y Plejánov recibieron la respuesta. Suponemos que no. Hemos encontrado el borrador. Revela que su capacidad de trabajo se hallaba muy debilitada. Está cubierto de tachas y enmiendas, y probablemente lo abandonó sin terminarlo [...]. Minado por la enfermedad, su organismo estaba completamente extenuado" (D. Riazánov, *Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la Academia comunista de Moscú,* Buenos Aires, Editorial Claridad, s.f., pp. 179-180). Las cartas de Nicolai-on, seudónimo de Danielson, pueden verse en la edición de Siglo XXI: Marx-Engels, *Cartas a Danielson,* México, Siglo XXI, 1980.] [E].

[6] En su artículo, "K. Marks i russkie revolutsionery" [K. Marx y los revolucionarios rusos] en la revista *Minuvshie Gody* [Años transcurridos], San Petersburgo, I, 1908, núm. 11, p. 17; traducido al alemán en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* con el título de "Karl Marx und Michael Bakunin" (1910, 30/1-29).

[7] Se refiere a los partidarios de la organización La Voluntad del Pueblo.

Está claro que la propiedad comunal en Rusia se halla ya muy lejos de la época de su prosperidad y, por cuanto vemos, marcha hacia la descomposición. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, si se conserva hasta que las condiciones maduren para ello y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no laboren la tierra por separado, sino colectivamente. Entonces, este paso a una forma superior se realizaría sin que los campesinos rusos pasasen por la fase intermedia de propiedad burguesa sobre sus parcelas. Pero ello únicamente podría ocurrir si en la Europa occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso las condiciones necesarias para este paso y, concretamente, los medios materiales que necesitaría para realizar en todo su sistema de agricultura la revolución necesariamente a ello vinculada. Por lo tanto, el señor Tkachov dice verdaderamente absurdos al asegurar que los campesinos rusos, aunque son "propietarios", "están más cerca del socialismo" que los obreros de la Europa occidental, privados de toda propiedad. Todo lo contrario. Si algo puede todavía salvar la propiedad comunal rusa y permitir que tome una forma nueva viable, es precisamente la revolución proletaria en la Europa occidental.[8]

La conclusión condicionada de Marx y Engels fue también aceptada por Plejánov en *El socialismo y la lucha política* y por Vera Zasúlich en el prefacio a la traducción rusa de *La evolución del socialismo científico.*

Todavía no habían pasado dos años desde que escribiera su carta a Marx cuando Vera Zasúlich llegó a la conclusión de que el proceso de descomposición de las comunidades campesinas se desenvolvía inconteniblemente.

Este proceso [escribe en el mencionado prefacio], que muestra la descomposición de la comunidad campesina, es observado cada año que pasa con mayor claridad por los investigadores de la vida campesina, y el kulak, que figura inevitablemente en todas las exposiciones de la vida campesina, hace de síntoma más seguro y de factor más fuerte e indestructible. Socava todas las bases del ente social, cambia en favor suyo todo derecho y orden conquistado en la práctica de cientos de años del *mir,* que garantizan la recta conducta de los asuntos del *mir,* y saca ventajas de los mecanismos creados precisamente contra él, como los bancos agrarios, y aun las sacaría del engrosamiento de las partes de los campesinos, si en algún lugar lo hubiera. No hay otro modo de aniquilarlo que atacando en la raíz la posibilidad de que aparezca la propiedad desigual, y por consiguiente son inevitables la gradual extinción de la

[8] Friedrich Engels, *Internationales aus dem "Volksstaat" (1871-1875),* Berlín 1894, pp. 57-58. [Véase F. Engels, *Acerca de la cuestión social en Rusia,* incluido en el presente volumen.]

propiedad comunal, la acumulación del capital y la expansión de la gran industria. El porvenir cercano de Rusia pertenece al capitalismo, pero sólo el inmediato; difícilmente podría sobrevivir a la disolución final de las comunidades campesinas. Todo el desarrollo económico de Rusia está demasiado íntimamente ligado al desarrollo de Europa occidental y en él están ya contados los días del capitalismo. La revolución socialista en occidente pone fin también al capitalismo en el oriente, y entonces los restos de las instituciones de la propiedad comunal prestarán un gran servicio a Rusia.[9]

Ya vimos que los primeros marxistas rusos habían extraído por sí mismos todas las conclusiones necesarias del juicio condicionado de Marx y Engels. Este modo de ver halló su repercusión en el primer programa del grupo Emancipación del trabajo y en el libro de Plejánov *Nuestras discrepancias.* Sólo con posterioridad significativa —y principalmente en los trabajos de Plejánov realizados después de 1890— se modificó notablemente la posición respecto de la comunidad campesina, y el comportamiento escéptico respecto de la posibilidad de la comunidad campesina rusa se transformó en negación radical.

No nos detendremos a analizar la idea de Marx. Independientemente de que sólo estamos frente a borradores, presentan un interés tan grande en la investigación del modo en que Marx y también Engels veían la evolución de la propiedad comunal que dejaremos su estudio para cuando se publiquen otros trabajos todavía inéditos de Marx y Engels sobre la propiedad inmueble germánica y la de las Indias orientales. Es innecesario señalar especialmente la importancia que tienen los borradores aquí impresos para hacernos conocer el modo de trabajar de Marx.

Teniendo precisamente en cuenta esta última circunstancia doy a continuación, pese a las muchas repeticiones, los cuatro borradores de Marx *in extenso,* incluso todo lo tachado, siempre que resultó descifrable y que presentaba diferencias —siquiera pequeñas— entre ellos y respecto del texto no tachado. Dos de los borradores, el primero y el segundo, son muy confusos. Algunas páginas presentan a primera vista la imagen de un caos inextricable. Las muchas tachaduras, en cuya maraña sólo pueden descubrirse con grandes dificultades acá y allá las palabras no tachadas, las líneas intercaladas, metidas unas en otras, las adiciones escritas por todas partes, las incorporaciones posteriores, las repeticiones con frecuencia literales en un mismo borrador, la total deformidad exterior

[9] Del prefacio de V. Zasúlich, a la traducción rusa de *La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia,* Ginebra, 1884, p. v.

de la traza hacían necesaria una redacción de este material bruto en este sentido; ordené las partes que por su contenido debían ir juntas, allí donde Marx no da ningún indicio de ordenamiento, y aparte de eso puse algunas en notas aclaratorias.

Aunque los borradores presentaban exteriormente una imagen tan enredada, la preparación de los textos —una vez realizado ya el desciframiento— no presentó dificultades particulares, ya que la fuerte armazón del edificio que quedó sin ejecutar aparece muy visible y es precisamente en el primer borrador —el más enredado en su aspecto exterior— donde el razonamiento ha sido llevado cabalmente hasta el final. Del planteamiento de la cuestión relativa al *futuro de la comunidad rural rusa* (I) *al análisis de la irremediabilidad* aparentemente histórica de su decadencia (II), el plan, después de la exposición de su medio histórico específico (III) y la descripción de su crisis, entonces muy intrincada (IV), conduce el razonamiento hasta la conclusión: necesidad de la revolución (V).

En el desciframiento del manuscrito de Marx me ayudó —todavía en 1913 en Viena— Nikolái Bujarin. Este trabajo fue terminado por E. Smirnov y E. Czóbel.

DAVID B. RIAZÁNOV

VERA ZASÚLICH A KARL MARX

16 de febrero de 1881
Ginebra
Rue de Lausanne núm. 49
L'imprimerie polonaise

¡Honorable ciudadano! No ignora usted que su *Capital* goza de gran popularidad en Rusia. Pese a haber sido confiscada la edición, los pocos ejemplares que quedaron han sido leídos y releídos por el conjunto de las personas más o menos instruidas de nuestro país; y hay quien lo está estudiando seriamente. Pero lo que ignora usted probablemente es el papel que su *Capital* desempeña en nuestras discusiones acerca de la cuestión agraria en Rusia y de nuestra comuna rural. Sabe usted mejor que nadie cuán apremiante es esta cuestión en Rusia. Sabe lo que de ella pensaba Chernishevski. Nuestra literatura avanzada, como los *Otiéchestviennie Zapiski* [Anales patrios] por ejemplo, sigue desarrollando sus ideas, pero ésta es cuestión de vida o muerte, según creo, principalmente para nuestro partido socialista. Sea como quiera, de usted depende en esta cuestión incluso el destino personal de nuestros socialistas revolucionarios. Una de dos: o bien esta comuna rural, libre de las exigencias desmesuradas del fisco, de los pagos a los señores de la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en la vía socialista, o sea de organizar poco a poco su producción y su distribución de los productos sobre las bases colectivistas, en cuyo caso el socialismo revolucionario debe sacrificar todas sus fuerzas a la manumisión de la comuna y a su desarrollo.

O si, por el contrario, la comuna está destinada a perecer no queda al socialista, como tal, sino ponerse a hacer cálculos, más o menos mal fundados, para averiguar dentro de cuántos decenios pasará la tierra del campesino ruso de las manos de éste a las de la burguesía y dentro de cuántos siglos, quizá, tendrá el capitalismo en Rusia un desarrollo semejante al de Europa occidental. Entonces deberán hacer su propaganda tan sólo entre los trabajadores de las ciudades, quienes continuamente se verán anegados en la masa de los campesinos que, a consecuencia de la disolución de la comuna, se encontrarán en la calle, en las grandes ciudades, buscando un salario.

En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuanto hay de indiscutible, condenan a perecer. Las gentes que predican esto se llaman discipulos por excelencia de usted: "marxistas". El más poderoso de sus argumentos suele ser: "Lo dice Marx."

"Pero, ¿cómo lo deducen ustedes de su *Capital*? No trata en él la cuestión agraria ni habla de Rusia", se les objeta.

"Lo hubiera dicho si hablara de nuestro país", replican sus discípulos, quizá con demasiada temeridad. Comprenderá entonces, ciudadano, hasta qué punto nos interesa su opinión al respecto y el gran servicio que nos prestaría exponiendo sus ideas acerca del posible destino de nuestra comunidad rural y de la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista.

Me tomo la libertad de rogarle, ciudadano, en nombre de mis amigos, tenga a bien prestarnos este servicio.

Si el tiempo no le permite exponer sus ideas sobre estas cuestiones de modo más o menos amplio, tenga al menos la bondad de hacerlo en forma de una carta que me permita traducir y publicar en Rusia.

Reciba usted, ciudadano, mis respetuosos saludos

VERA ZASÚLICH

Mi dirección:
Imprimerie polonaise
Rue de Lausanne núm. 49
Ginebra

I

1] Tratando de la génesis de la producción capitalista he dicho ⟨que su secreto es⟩ que hay en el fondo "la separación radical entre el productor y los medios de producción" (p. 315, columna I, edición francesa de *El capital*) y que "la base de toda evolución es la *expropiación de los cultivadores*. Todavía no se ha realizado de un modo radical sino en Inglaterra... Pero todos *los demás países* de Europa occidental siguen el mismo movimiento" (*loc. cit.*, C. II).

He restringido, pues, *expresamente* la "fatalidad histórica" de ese movimiento *a los países de Europa occidental.* ¿Y por qué? Compárese, por favor, con el capítulo 32, donde se lee:

El "movimiento de eliminación que transforma los medios de producción individuales y dispersos en medios de producción socialmente concentrados y hace de la propiedad enana del gran número la propiedad colosal de unos cuantos, esta dolorosa, esta espantosa expropiación del pueblo trabajador, he ahí los orígenes, he ahí la génesis del capital... *La propiedad privada,* basada en el trabajo personal... será suplantada *por la propiedad privada capitalista,* basada en la explotación del trabajo ajeno, en el sistema asalariado" (p. 340, C. II).

Y así, mirándolo bien, tenemos la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada;* (el movimiento occidental). La tierra en manos de los campesinos rusos nunca fue su propiedad privada, ¿cómo entonces podría aplicársele esta explicación?

2] Desde el punto de vista histórico, el único argumento

serio aducido en favor de la *fatal disolución* de la comuna de los campesinos rusos es éste:

Remontándonos mucho, por todas partes hallamos en Europa occidental la propiedad común de un tipo más o menos arcaico; de todas partes ha desaparecido con el progreso social. ¿Por qué no habría de ocurrir lo mismo, exclusivamente, en Rusia?

Respondo: porque en Rusia, gracias a una excepcional combinación de circunstancias, la comuna rural, establecida todavía en escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como puede apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias ⟨terribles⟩ espantosas. Rusia no vive aislada del mundo moderno; y tampoco es presa de un conquistador extranjero como en las Indias orientales.

Si los rusos que gustan del sistema capitalista negaran la posibilidad *teórica* de semejante evolución, yo les plantearía esta cuestión: Para explotar las máquinas, los navíos de vapor, los ferrocarriles, etc., ¿se vio obligada Rusia a hacer como el Occidente, a pasar por un largo período de incubación de la industria mecánica? Que me expliquen además cómo han hecho para introducir en su país en un abrir y cerrar de ojos todo el mecanismo de los intercambios (bancos, sociedades de crédito, etc.), cuya elaboración costó siglos a Occidente.

Si en el momento de la emancipación las comunas rurales hubieran estado primeramente en condiciones de prosperidad normal, si después, la inmensa deuda pública pagada en su mayor parte a expensas de los campesinos, con las otras enormes sumas proporcionadas por mediación del estado (y siempre a expensas de los campesinos) a los "nuevos pilares de la sociedad" transformados en capitalistas — si todos esos gastos hubieran servido para el *desarrollo ulterior* de la comuna rural, a nadie se le ocurriría hoy soñar con "la fatalidad histórica" del aniquilamiento de la comuna: todo el mundo reconocería en ella el elemento de la regeneración de la sociedad rusa y un elemen-

to de superioridad sobre los países todavía subyugados por el régimen capitalista.

⟨No es sólo la contemporaneidad de la producción capitalista la que podía prestar a la comuna rusa los elementos de desarrollo.⟩

Otra circunstancia favorable a la conservación de la comuna rusa (por la vía del desarrollo) es que no sólo es contemporánea de la producción capitalista ⟨en los países occidentales⟩ sino que ha sobrevivido además a la época en que el sistema social se presentaba todavía intacto y que en cambio lo halla, en Europa occidental como en Estados Unidos, en lucha tanto contra la ciencia como contra las masas populares, y con las fuerzas productivas que engendra ⟨en una palabra, que se ha transformado en arena de antagonismos flagrantes, conflictos y desastres periódicos, que revela al más ciego que es un sistema de producción transitorio, destinado a ser eliminado por el retorno de la soc[iedad] a [. . .]⟩. Lo halla, en una palabra, en una crisis que sólo terminará con su eliminación, con la vuelta de las sociedades modernas al tipo "arcaico" de la propiedad común, forma donde —como dice un autor norteamericano,[1] nada sospechoso de tendencias revolucionarias, apoyado en sus trabajos por el gobierno de Washington— ⟨"el plan superior"⟩ "el sistema nuevo" al que tiende la sociedad moderna "será un renacimiento (*a revival*) en una forma superior (*in a superior form*) de un tipo social arcaico". Luego no hay que asustarse demasiado de la palabra "arcaico".

Pero entonces sería preciso cuando menos conocer esas vicisitudes. No sabemos nada de eso.[2] De uno u otro modo,

[1] Se refiere a Lewis Morgan: *Ancient Society*. . ., Londres, 1877, p. 552.

[2] *Aquí se pueden añadir las siguientes amplificaciones de la página 13 del borrador:*

La historia de la decadencia de las comunidades primitivas (sería cometer un error ponerlas todas en un mismo plano; como en las formaciones geológicas, hay en las formaciones históricas toda una serie de tipos primarios, secundarios, terciarios, etc.) está todavía por hacer. Hasta ahora sólo se han dado pobres esbozos. Pero en todo caso la exploración está lo bastante adelantada para asegurar: 1] que la vitalidad de las comunidades primitivas era in-

aquella comuna pereció en medio de guerras incesantes extranjeras e intestinas. Murió probablemente de muerte violenta cuando las tribus germánicas fueron a conquistar Italia, España, las Galias, etc. La comuna del tipo arcaico ya no existía. Pero hay dos hechos que demuestran su *vitalidad natural.* Quedan de ella ejemplares dispersos que han sobrevivido a todas las peripecias de la Edad Media hasta nuestros días, por ejemplo, en mi país natal, el distrito de Tréveris. Pero es lo más importante el haber señalado tan fuertemente sus propios caracteres en la comuna que la suplantó —comuna donde la tierra labrantía se ha vuelto propiedad privada, mientras bosques, pastizales, baldíos, etc., siguen siendo propiedad comunal— que Maurer al descifrar esa comuna ⟨de origen más reciente⟩ de formación secundaria pudo reconstituir el prototipo arcaico. Gracias a los rasgos característicos tomados de éste, la comuna nueva, introducida por los germanos en todos los países conquistados, fue durante toda la Edad Media el único foco de libertad y de vida popular.

Si después de la época de Tácito no sabemos nada de la comuna ⟨germánica⟩ ⟨rural⟩ ⟨arcaica⟩ ni del modo y el tiempo de su desaparición, conocemos por lo menos su punto de partida, gracias al relato de Julio César. En su tiempo la

comparablemente mayor que la de las sociedades semitas, griegas, romanas, etc., y *a fortiori,* que la de las sociedades modernas capitalistas; 2] que las causas de su decadencia derivan de datos económicos que les impedían superar cierto grado de desarrollo, de medios históricos nada análogos al medio histórico de la comuna rusa actual.

⟨Algunos escritores burgueses, principalmente de origen inglés, como por ejemplo sir Henry Maine, tienen ante todo por objetivo demostrar la superioridad de y elogiar la sociedad, el sistema capitalista. Son personas enamoradas de ese sistema, incapaces de comprender la [. . .]⟩.

Leyendo las historias de comunidades primitivas, escritas por burgueses, hay que andarse con cuidado. Porque no retroceden ⟨ante nada⟩ ni siquiera ante la falsificación. Sir Henry Maine, por ejemplo, que fue un colaborador ardiente del gobierno inglés en su obra de destrucción violenta de las comunas hindúes, nos cuenta con hipocresía que todos los nobles esfuerzos por parte del gobierno para apoyar a aquellas comunas fracasaron ante ¡la fuerza espontánea de las leyes económicas!

tierra ⟨laborable⟩ se repartía ya anualmente, pero entre las estirpes o *gentes* ⟨*Geschlechter*⟩ y tribus de las ⟨diferentes⟩ confederaciones germánicas y no todavía entre los miembros individuales de una comunidad. La *comuna* ⟨agrícola⟩ *rural* nace, pues, en la Germania de un tipo más arcaico, fue allí el producto de un desarrollo espontáneo en lugar de ser importada ya hecha del Asia. Allí —en las Indias orientales— la hallamos también, y siempre como el *último término* o el último período de la formación arcaica.

Para juzgar ⟨ahora⟩ los destinos posibles ⟨de la "comuna rural"⟩ desde un punto de vista puramente teórico, o sea suponiendo siempre condiciones de vida normales, me es preciso ahora designar ciertos rasgos característicos que distinguen la "comuna agrícola" de los tipos más arcaicos.

Primeramente, las comunidades primitivas anteriores se basan todas en el parentesco natural de sus miembros; al romper ese vínculo, fuerte pero estrecho, la comunidad agrícola es más capaz de adaptarse, de ensancharse y de entrar en contacto con los extraños.

Además, en ella, la casa y su complemento, el patio, son ya la propiedad privada del cultivador, mientras que mucho antes de la introducción misma de la agricultura, la casa común fue una de las bases materiales de las comunidades precedentes.

Finalmente, aunque la tierra laborable sigue siendo propiedad comunal, es dividida periódicamente entre los miembros de la comuna agrícola, de modo que cada cultivador explota por su cuenta las tierras que le son asignadas y se apropia individualmente sus frutos, mientras que en las comunidades más arcaicas, la producción se efectúa en común y solamente se reparte el producto. Este tipo primitivo de la producción colectiva o cooperativa fue, claro está, consecuencia de la debilidad del individuo aislado y no de la socialización de los medios de producción.

Fácil es comprender que el dualismo inherente a la "comuna agrícola" puede dotarla de una vida vigorosa, porque por una parte la propiedad común y todas las relaciones sociales que de ella dimanan hacen firme su base, al mismo tiempo que la casa privada, el cultivo parcelario de la tierra laborable y la apropiación privada de los fru-

tos admiten un desarrollo de la individualidad, incompatible con las condiciones de las comunidades más primitivas. Pero no es menos evidente que el mismo dualismo pueda con el tiempo convertirse en causa de descomposición. Aparte todas las influencias de los medios hostiles, la sola acumulación gradual de la riqueza mobiliaria que comienza por la riqueza en animales (y admitiendo incluso la riqueza en siervos), el papel cada vez más pronunciado que el elemento mobiliario desempeña en la agricultura misma y muchas otras circunstancias, inseparables de esta acumulación pero cuya exposición me llevaría demasiado lejos, harán de disolvente de la igualdad económica y social y suscitarán en el seno de la comuna misma un conflicto de intereses que primeramente acarrea la conversión de la tierra laborable en propiedad privada y que acaba por la apropiación privada de los bosques, los pastos, los baldíos, etc., convertidos ya en *anexos comunales* de la propiedad privada.[3] Por eso la "comuna agrícola" se presenta en todas partes como el *tipo más reciente* de la formación arcaica de las sociedades y en el movimiento histórico de Europa occidental, antigua y moderna, el período de la comuna agrícola aparece como período de transi-

[3] *En la página 12 de este borrador reaparecen estos pensamientos en la siguiente variante, bastante distinta:*

⟨Aparte toda acción del medio hostil, el desarrollo gradual, el aumento de bienes mobiliarios que no pertenecen a la comuna sino a sus miembros particulares, como por ejemplo los animales, no hay que olvidar los bienes muebles en manos de los particulares, por ejemplo la riqueza en animales, y a veces también en siervos o esclavos... El papel cada vez más acentuado que desempeña el elemento moviente en la economía rural, esta sola acumulación puede servir de disolvente...⟩. Aparte la reacción de cualquier otro elemento deletéreo, de medio ambiente hostil, el aumento gradual de los bienes muebles en manos de familias particulares, por ejemplo su riqueza en animales; a veces incluso en esclavos o siervos, esta acumulación privada basta por sí sola a la larga para operar como disolvente de la igualdad económica y social primitivas, y hacer nacer en el seno mismo de la comuna un conflicto de intereses que ataca primeramente la propiedad común de las tierras laborables y acaba por llevarse la de los bosques, los pastizales, los baldíos, etc., tras de haberlos previamente convertido en *anexo comunal* de la propiedad privada.

ción de la formación primaria a la secundaria. Pero ¿quiere esto decir que en todas las circunstancias ⟨y en todos los medios históricos⟩ el desarrollo de la "comuna agrícola" deba seguir este camino? En absoluto. Su forma constitutiva admite esta alternativa: o el elemento de propiedad privada que implica triunfará del elemento colectivo, o éste triunfará de aquél. Todo depende de su medio histórico, de dónde se encuentre... Estas dos soluciones son posibles a priori, mas para la una o para la otra es evidente que se requieren medios históricos completamente diferentes.

3] ⟨Llegando ahora a la "comuna agrícola" en Rusia me olvido por el momento de todos los males que la aquejan y no considero más que las capacidades de desarrollo ulterior que le permiten su forma constitutiva y su medio histórico.⟩

Es Rusia el único país europeo donde la "comuna agrícola" se ha conservado en una escala nacional hasta hoy. No es la presa de un conquistador extranjero como en las Indias orientales. Tampoco vive aislada del mundo moderno. Por un lado la propiedad común de la tierra le permite transformar directa y gradualmente la agricultura parcelaria e individualista en agricultura colectiva, ⟨al mismo tiempo que la contemporaneidad de la producción capitalista en Occidente, con el cual se halla en relaciones materiales e intelectuales...⟩ y los campesinos rusos la practican ya en las praderas indivisas; la configuración física de su suelo incita a la explotación mecánica en gran escala; la familiaridad del campesino con el contrato de *artel* le facilita la transición del trabajo parcelario al trabajo cooperativo y finalmente la sociedad rusa, que tanto tiempo vivió a costa suya, le debe los anticipos necesarios para tal transición. ⟨Verdad es que debería comenzarse por poner la comuna en estado normal sobre su *base actual,* porque el campesino es en todas partes enemigo de todo cambio brusco.⟩ Por otra parte, la *contemporaneidad* de la producción ⟨capitalista⟩ occidental, que domina el mercado del mundo, permite a Rusia incorporar a la comuna todas las adquisiciones positivas logradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas.

Si los portavoces de las "*nuevas columnas sociales*" negaran la posibilidad *teórica* de la evolución indicada para la comuna rural moderna, les preguntaríamos si Rusia se vio obligada como Occidente a pasar por un largo período de incubación de la industria mecánica para llegar a las máquinas, los navíos de vapor, los ferrocarriles, etc. También les preguntaríamos cómo hicieron para introducir en su país en un abrir y cerrar de ojos todo el mecanismo cambiario (bancos, sociedades por acciones, etc.) cuya elaboración ⟨en otra parte⟩ costó siglos a Occidente.

Hay en la "comuna agrícola" de Rusia un carácter que la hace débil, hostil en todos los sentidos. Es su aislamiento, la ausencia de enlace entre la via de una comuna y la de las demás, ese *microcosmos localizado,* que no en todas partes hallamos como carácter inmanente de este tipo, pero que allí donde se halla ha hecho siempre nacer por encima de las comunas un despotismo más o menos central. La federación de las repúblicas rusas del norte demuestra que este aislamiento, que parece haber sido impuesto primitivamente por la vasta extensión del territorio, fue en gran parte consolidado por los destinos políticos que Rusia habría de padecer desde la invasión mongólica. Hoy es un obstáculo de fácil eliminación. Habría que poner simplemente en lugar de la *volost,* instituto oficial, una asamblea de campesinos escogidos por las mismas comunas y que sirviera de órgano económico y administrativo de sus intereses.

Una circunstancia muy favorable, desde el punto de vista histórico, para la conservación de la "comuna agrícola" por vía de su desarrollo ulterior, es que no sólo es contemporánea de la producción capitalista occidental ⟨de modo que⟩ y puede así apropiarse sus frutos sin someterse a su *modus operandi* sino que además ha sobrevivido a la época en que el sistema capitalista se presentaba todavía intacto, y por el contrario lo halla, en Europa occidental como en Estados Unidos, luchando con las masas trabajadoras, con la ciencia y con las mismas fuerzas productivas que [él] engendra —en una palabra, en plena crisis, que acabará por eliminarlo, por el retorno de las sociedades mo-

dernas a una forma superior de un tipo "arcaico" de la propiedad y la producción colectivas.

Se entiende que la evolución de la comuna se efectuaría gradualmente y que el primer paso sería ponerla en condiciones normales sobre su *base actual.*

⟨Y la situación histórica de la "comuna rural" rusa no tiene par. Es la única que se ha mantenido en Europa no como restos dispersos, a semejanza de las miniaturas raras y curiosas en estado de tipo arcaico que se hallaban todavía hace poco en Occidente, sino como forma casi predominante en la vida popular y difundida por un inmenso imperio. Si tiene en la propiedad común de la tierra la base ⟨natural⟩ de la apropiación colectiva, su medio histórico, la contemporaneidad de la producción capitalista, le presta todas las condiciones materiales del trabajo en común en amplísima escala. Está, pues, en condiciones de incorporarse las adquisiciones positivas logradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas. Puede ir suplantando gradualmente a la agricultura parcelaria por la gran agricultura con ayuda de máquinas a que incita la configuración física de la tierra rusa. Entonces puede llegar a ser el *punto de partida directo* del sistema económico a que tiende la sociedad moderna y cambiar de existencia sin empezar por suicidarse. Al contrario, habría que empezar por ponerla en estado normal⟩ ⟨Pero no sólo hay que apartar un dualismo dentro de la comuna rural, que ella sabría apartar por. . .⟩

Pero frente a ella se levanta la propiedad predial que tiene en sus manos casi la mitad, y la mejor parte, de la tierra, sin mencionar los dominios del estado. Es por ahí por donde la conservación de la "comuna rural", por vía de su evolución ulterior, coincide con el movimiento general de la sociedad rusa, cuya regeneración costará ese precio.

⟨Incluso desde el punto⟩ Incluso únicamente desde el punto de vista económico, Rusia puede salir de su [. . .? . . .][4] agrícola mediante la evolución de su comuna rural;

[4] *Palabra indescifrable; tal vez sea "cul-de-sac". En el tercer borrador aparece en el lugar correspondiente "impasse"* (atolladero). [*Cul-de-sac* significa más o menos lo mismo que *impasse:* callejón sin salida. E.]

en vano trataría de salir de ahí por ⟨la introducción de la⟩ el arrendamiento capitalizado a la inglesa, al que se oponen ⟨el conjunto⟩ todas las condiciones rurales del país.

⟨Por eso, sólo en medio de un levantamiento general puede ponerse fin al aislamiento de la "comuna rural", a la falta de enlace de la vida de una comuna con la de las demás, en una palabra, su *microcosmos localizado,* que le impide ⟨toda⟩ la iniciativa histórica.⟩

⟨Hablando en teoría, la "comuna rural" rusa puede, pues, conservar su tierra — desarrollando su base, la propiedad común de la tierra, y eliminando de ella el principio de propiedad privada, que también implica; puede convertirse en *punto de partida directo* del sistema económico al que tiende la sociedad moderna; puede cambiar de existencia sin empezar por suicidarse; puede apoderarse de los frutos con que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad sin pasar por el régimen capitalista, régimen que, considerado exclusivamente desde el punto de vista de su posible duración, apenas tiene importancia en la vida de la sociedad. Mas es preciso descender de la teoría pura a la realidad rusa.⟩

Prescindiendo de todos los males que agobian en la actualidad a la "comuna rural" rusa y no considerando sino su forma constitutiva y su medio histórico, es primeramente evidente que uno de sus caracteres fundamentales, la propiedad común de la tierra, forma la base natural de la producción y la apropiación colectivas. Además, la familiaridad del campesino ruso con el contrato de *artel* le facilitaría la transición del trabajo parcelario al colectivo, que practica ya en cierto grado en los prados indivisos, en las desecaciones y otras empresas de un interés general. Pero a fin de que el trabajo colectivo pueda suplantar en la agricultura propiamente dicha al trabajo parcelario —forma de apropiación privada— se requieren dos cosas: la necesidad económica de tal transformación y las condiciones materiales para realizarla.

En cuanto a la necesidad económica, se hará sentir en la "comuna rural" incluso en el momento en que sería colocada en las condiciones normales, o sea en cuanto las cargas que pesan sobre ella hubieran sido suprimidas y su terreno

para cultivar hubiera recibido una extensión normal. Pasó el tiempo en que la agricultura rusa sólo pedía tierra y su cultivador parcelario, provisto de instrumentos más o menos primitivos ⟨y la fertilidad de la tierra⟩... Ese tiempo pasó tanto más rápidamente por cuanto la opresión que padece el cultivador infecta y esteriliza su campo. Necesita ahora trabajo cooperativo, organizado en gran escala. Además, el campesino desprovisto de las cosas necesarias para el cultivo de sus 3 desiatinas, ¿estaría más adelantado teniendo diez veces más desiatinas?

Pero los aperos, los abonos, los métodos agronómicos, etc., todos los medios indispensables para el trabajo colectivo, ¿dónde hallarlos? Ahí está precisamente la gran superioridad de la "comuna rural" rusa sobre las comunas arcaicas del mismo tipo. Porque sólo ella se ha mantenido en Europa en una escala vasta, nacional. Se halla así ubicada en un medio histórico donde la contemporaneidad de la producción capitalista le presta todas las condiciones del trabajo colectivo. Está incluso en condiciones de incorporarse las adquisiciones positivas logradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas. La configuración física de la tierra rusa incita a la explotación agrícola con ayuda de máquinas, organizada en gran escala, ⟨en las manos⟩ manejada por el trabajo cooperativo. En cuanto a los primeros gastos de establecimiento —gastos intelectuales y materiales— la sociedad rusa se los debe a la "comuna rural", a costa de la cual vivió tanto tiempo y en la que debe buscar su "elemento regenerador".

La mejor prueba de que este desarrollo de la "comuna rural" responde a la corriente histórica de nuestra época es la fatal crisis padecida por la producción capitalista en los países europeos y americanos, donde mayor vuelo tomó, crisis que acabará por acarrear su eliminación y propiciará el retorno de la sociedad moderna a una forma superior del tipo más arcaico: la producción y la apropiación colectivas.

4] ⟨Descendiendo de la teoría a la realidad, nadie podrá disimular que la comuna rusa se encuentra hoy frente a una conspiración de fuerzas e intereses poderosos. Aparte

de su incesante explotación por el estado, éste ha facilitado, a costa de los campesinos, la instalación de cierta parte del sistema capitalista: bolsa, banca, ferrocarriles, comercio. . .⟩

Para poder desarrollarse, es preciso ante todo vivir, y nadie podría negar que en este momento la vida de la "comuna rural" esté en peligro.

⟨Sabe usted perfectamente que hoy la existencia misma de la comuna rusa es puesta en peligro por una colusión de poderosos intereses. Aplastada por las exacciones directas del estado, explotada fraudulentamente por los intrusos capitalistas, comerciantes, etc., y los terratenientes, y encima minada por los usureros aldeanos, por los conflictos de intereses provocados en su propio seno por la situación en que la han puesto.⟩

Para expropiar a los cultivadores no es necesario echarlos de su tierra como se hizo en Inglaterra y otros lugares; tampoco es necesario abolir la propiedad común por un úkase. Trátese de arrebatar a los campesinos el producto de su labor agrícola más allá de cierta ponderación, y a pesar de toda la policía y todo el ejército no se logrará amarrarlos a sus tierras. En los últimos tiempos del Imperio romano los decuriones provinciales, no campesinos sino terratenientes, huyeron de sus casas, abandonaron sus tierras, se vendieron incluso como esclavos, y todo para deshacerse de una propiedad que no era ya sino un pretexto oficial para exprimirlos despiadada e inmisericordemente.

Desde la pseudo emancipación de los campesinos, el estado puso la comuna rusa en condiciones económicas anormales y después no ha dejado de abrumarla con las fuerzas sociales concentradas en sus manos. Extenuada por las exacciones fiscales, se convirtió en materia inerte de fácil explotación por los trapicheos, la propiedad predial y la usura. Esta opresión procedente de fuera desencandenó en el seno de la comuna misma el conflicto de intereses ya presente y rápidamente hizo desarrollarse los gérmenes de su composición. Pero no es eso todo. ⟨A costa de los campesinos nacieron como en un invernadero las excrecencias más fáciles de aclimatar del sistema capitalista, la bolsa, la especulación, los bancos, las sociedades por acciones, los fe-

rrocarriles cuyo déficit paga y cuyas ganancias anticipa a los empresarios, etc., etc.⟩ A costa de los campesinos, el estado ⟨prestó su ayuda para hacer⟩ hizo nacer ⟨como⟩ en invernadero ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar de ninguna manera las premisas productivas de la agricultura, son las más apropiadas para facilitar y apresurar el robo de sus frutos por intermediarios improductivos. Cooperó así al enriquecimiento de nuevos parásitos capitalistas que chupan la sangre, ya tan empobrecida, de la "comuna rural".

. . . en una palabra, el estado ⟨se prestó en calidad de intermediario⟩ prestó su ayuda al desarrollo precoz de los medios técnicos y económicos más propios para facilitar y apresurar la explotación del cultivador, es decir de la mayor fuerza productiva de Rusia, y para enriquecer a los "nuevos pilares de la sociedad".

5] ⟨A primera vista se distingue la concurrencia de esas influencias hostiles que favorecen y apresuran la explotación de los cultivadores, la mayor fuerza productora de Rusia.⟩

⟨Se comprende a primera vista que ese concurso de influencias hostiles, a menos de una reacción potente, conduciría fatalmente por la mera fuerza de las cosas a la ruina de la comuna.⟩

Este concurso de influencias destructoras, a menos que sea quebrantado por una potente reacción, acabará de suyo con la comuna rural.

Pero uno se pregunta por qué todos esos intereses (incluyo las grandes industrias puestas bajo la tutela gubernamental), que sacan tanto provecho del estado actual de la comuna rural, se conjuran para matar a sabiendas la gallina de los huevos de oro. Y es precisamente porque barruntan que "este estado actual" ya es insostenible y que por consiguiente el modo actual de explotarla ⟨tampoco lo es⟩ ha caducado. La miseria del cultivador ha infectado la tierra, que se esteriliza. Las buenas cosechas ⟨que los años favorables le arrancan a veces⟩ se neutralizan con las hambrunas. En lugar de exportar, Rusia debe importar cereales. El promedio de los diez últimos años reveló una pro-

ducción agrícola no sólo estancada sino regresiva. Finalmente, por primera vez, Rusia tiene que importar cereales en lugar de exportarlos. Luego no queda tiempo que perder. Por lo tanto, hay que acabar de una vez. Hay que constituir como clase media rural a la minoría más o menos acomodada de los campesinos y convertir a la mayoría, lisa y llanamente en proletarios ⟨en asalariados⟩. Para ello, los portavoces de los "nuevos pilares de la sociedad" denuncian las llagas mismas que ellos causaron a la comuna, otros tantos síntomas naturales de su decrepitud.

Habiendo tantos intereses diversos, y sobre todo los de los "nuevos pilares de la sociedad", erigidos bajo el benigno imperio de Alejandro I, sacado su provecho del *estado actual* de la "comuna rural", ¿por qué habrían de tramar conscientemente su muerte? ¿Por qué denuncian sus portavoces las llagas que le fueron infligidas como otras tantas pruebas irrefutables de su caducidad natural? ¿Por qué quieren matar la gallina de los huevos de oro? Sencillamente porque los hechos económicos, cuyo análisis me llevaría demasiado lejos, han revelado el misterio de que *el estado actual de la comuna ya es insostenible,* y que por la mera necesidad de los hechos, el modo actual de explotar a las masas populares tendrá que caducar. Entonces es preciso algo nuevo, y lo nuevo, insinuado en las formas más diversas, siempre viene siendo esto: abolir la propiedad común, dejar que se constituya como clase media rural la minoría más o menos acomodada de los campesinos, y convertir lisa y llanamente a la gran mayoría en proletarios.

⟨No se puede ocultar que⟩ Por una parte, la "comuna rural" está casi reducida a la última extremidad, y por la otra, una poderosa conjura acecha para darle el golpe de gracia. Para salvar a la comuna rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás, los detentadores de las fuerzas políticas y sociales hacen cuanto pueden para preparar a las masas a semejante catástrofe. Al mismo tiempo que sangran y torturan a la comuna, que esterilizan y depauperan su tierra, los lacayos literarios de los "nuevos pilares de la sociedad" designan irónicamente las llagas que éstos le infligieron como otros tantos síntomas de su decrepitud espontánea e incontestable, declaran que muere de muerte

natural y que sería una buena cosa abreviar su agonía. No se trata ya de un problema a resolver sino simplemente de un enemigo a vencer. No es entonces un problema teórico; ⟨es una cuestión a resolver, sencillamente un enemigo a vencer.⟩ Para salvar a la comuna rusa se requiere una revolución rusa. Por lo demás, el gobierno ruso y los "nuevos pilares de la sociedad" hacen cuanto pueden para preparar a las masas a semejante catástrofe. Si la revolución se efectúa en el momento oportuno, si concentra todas sus fuerzas ⟨si la parte inteligente de la sociedad rusa⟩ ⟨si la inteligencia rusa concentra todas las fuerzas vivas del país⟩, en asegurar el libre desenvolvimiento de la comuna rural, ésta se revelará pronto un elemento regenerador de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista.

II

I. He señalado en *El capital* que la ⟨transformación⟩ metamorfosis de la *producción feudal* en *producción capitalista* tenía por punto de partida la *expropiación del productor* y en particular que "la *base de toda esta evolución* es la *expropiación de los cultivadores*" (p. 315 de la edición francesa). Continúo: "Ella (la expropiación de los cultivadores) no se ha realizado todavía de una manera radical sino en Inglaterra... *Todos los demás países de Europa occidental* siguen el mismo movimiento" (*loc. cit.*).

Por eso ⟨al escribir estas líneas⟩ he restringido expresamente ⟨el desarrollo dado⟩ esta "fatalidad histórica" a los "*países de Europa occidental*". Para no dejar la menor duda acerca de mi pensamiento digo en la página 341:

"La *propiedad privada,* como antítesis de la propiedad colectiva, sólo existe allí donde las... *condiciones exteriores del trabajo* pertenecen a *particulares.* Pero según sean éstos los trabajadores o los no trabajadores, la propiedad privada cambia de forma."

Así el proceso que he ⟨descrito⟩ analizado puso en lugar

de un forma de la propiedad privada y fragmentada de los trabajadores = la propiedad capitalista[5] de una minoría ínfima (*loc. cit.*, p. 342), *hizo poner una especie de propiedad en lugar de la otra.* ¿Cómo ⟨se aplicaría⟩ podría aplicarse a Rusia, donde la tierra no es ni fue nunca la "propiedad privada" del cultivador? ⟨En todo caso, los que creen en la necesidad histórica de la disolución de la propiedad comunal en Rusia de todos modos no pueden probar esta necesidad por mi exposición de la marcha fatal de las cosas en Europa occidental. Por el contrario, tendrían que presentar argumentos nuevos y completamente independientes de la exposición hecha por mí. Lo único que no pueden aprender en mi obra es esto:⟩ Luego la única conclusión que podrían sacar justificadamente de la marcha de los asuntos en Occidente, es ésta: para establecer la producción capitalista en Rusia, debe comenzar por abolir la propiedad comunal y expropiar a los campesinos, o sea la inmensa mayoría del pueblo. Tal es por lo demás el deseo de los liberales rusos, ⟨que quieren naturalizar la producción capitalista en su país y, consiguientemente consigo mismos, transformar en simples asalariados a la inmensa mayoría de los campesinos⟩, pero su deseo ¿prueba algo más que el deseo de Catalina II ⟨que quería injertar⟩ implantar en el suelo ruso el régimen occidental de los oficios de la Edad Media?

⟨Como la tierra en manos de los cultivadores rusos es su propiedad común y nunca fue su propiedad privada [...]⟩

⟨En Rusia, donde la tierra no fue jamás la "propiedad privada" del cultivador, la ≪transformación≫ metamorfosis ≪de esta≫ de tal propiedad privada en propiedad capitalista ≪no tiene sentido≫ ≪es imposible≫ no tiene caso. ≪La única conclusión que se podría sacar sería ésta [...]≫ ≪De los datos occidentales sólo se podría deducir [...]≫ ≪Si se quiere sacar una ≪enseñanza≫ lección de los da-[tos occidentales...]≫⟩

⟨Ni los demás ingenuos podrían negar que son dos casos

[5] *Este trozo está muy corregido. Originalmente decía:* "Y así el proceso de que hablo viene a transformar la propiedad privada y fragmentada... en propiedad capitalista, a transformar una suerte de propiedad en otra."

completamente disímiles. En todo caso, el proceso occidental⟩.

Y así ⟨el proceso que he analizado⟩ la expropiación de los cultivadores en el Occidente sirvió para "transformar la propiedad privada y fragmentada de los trabajadores" en propiedad privada y concentrada de los capitalistas. Pero no deja de ser sustitución de una forma de propiedad privada por otra forma de propiedad privada. ⟨¿Cómo podría entonces aplicarse ese mismo proceso ⟨a la tierra rusa⟩ a los cultivadores rusos ⟨cuya tierra no es y nunca fue. . .⟩ cuya propiedad territorial siempre fue "comunal" y nunca "privada"? ⟨El mismo proceso histórico que ⟨he analizado⟩ tal y como se realizó en Occidente. . .⟩ En Rusia se trataría por el contrario de remplazar la propiedad comunista por la propiedad capitalista ⟨de los cultivadores de la tierra, lo que sería sin duda un proceso decididamente [. . .]⟩.

¡Cierto! Si la producción capitalista debe asentar su reinado en Rusia, la inmensa mayoría de los campesinos, o sea del pueblo ruso, tendrá que ser convertida en asalariados, y por consiguiente expropiada por la abolición previa de su propiedad comunista. Pero en todos los casos, el precedente occidental no probaría absolutamente nada ⟨en cuanto a la "fatalidad histórica de este proceso.⟩

II. Los "marxistas" rusos de quienes me habla me son totalmente desconocidos. Los rusos con los que mantengo relaciones personales tienen, que yo sepa, opiniones completamente opuestas.

III. Desde el punto de vista histórico, el único argumento serio ⟨que se podría aducir⟩ en favor de la *disolución fatal* de la propiedad comunal en Rusia es éste: La propiedad comunal ha existido en todas partes de Europa occidental, y de todas ha desaparecido con el progreso social; ⟨¿por qué habría de ser su destino diferente en Rusia?⟩ ¿Cómo podría no ocurrir lo mismo en Rusia?[6]

[6] *Más adelante se repite este párrafo en la siguiente variante*: Desde el punto de vista histórico sólo hay un argumento serio en favor de la *disolución* fatal de la propiedad comunista rusa. Es éste: la propiedad comunista existió en todas partes en Europa

En primer lugar, en Europa occidental la muerte de la propiedad comunal ⟨y la aparición⟩ y el nacimiento de la producción capitalista están separados por un intervalo inmenso ⟨de siglos⟩, que abarca toda una serie de revoluciones y de evoluciones económicas sucesivas. ⟨La muerte de la propiedad comunal no daba allí origen a la producción capitalista⟩, de las que la producción capitalista es sólo ⟨la última⟩ la más reciente. Por una parte ha desarrollado maravillosamente las fuerzas productivas sociales, pero por el otro ha traicionado ⟨su carácter transitorio⟩ su propia incompatibilidad con las fuerzas mismas que engendra. Su historia no es ya más que una historia de antagonismos, de crisis, de conflictos, de desastres. En último lugar ha revelado a todo el mundo, salvo a los ciegos por interés, su carácter puramente transitorio. Los pueblos donde mayor vuelo alcanzó en Europa y en ⟨los Estados Unidos de⟩ América no aspiran más que a romper sus cadenas remplazando la producción capitalista por la producción cooperativa y la propiedad capitalista por una forma *superior* del tipo arcaico de la propiedad, o sea la propiedad ⟨colectiva⟩ comunista.

Si Rusia estuviera aislada en el mundo, debería pues elaborar por su cuenta las conquistas económicas que Europa occidental sólo adquirió recorriendo una larga serie de evoluciones desde la existencia de sus comunidades primitivas hasta su estado presente. De todos modos, a mis ojos no cabría ninguna duda de que sus comunidades estarían fatalmente condenadas a perecer por el desarrollo de la sociedad rusa. Pero la situación de la comuna rusa es absolutamente diferente de la de las comunidades primitivas de Occidente ⟨de Europa occidental⟩. Rusia es el único país de Europa donde la propiedad comunal se ha conservado en una escala grande, nacional, pero simultáneamente, Rusia existe en un medio histórico moderno, es contemporánea de una cultura superior, está ligada a un mercado del mundo donde predomina la producción capitalista.

⟨Es, pues, la producción capitalista la que le presta sus

occidental y de todas desapareció con el progreso social! ¿Por qué entonces *sólo* en Rusia no habría de ocurrir otro tanto?

resultados, sin que tenga necesidad de pasar por sus... [...]⟩

Al apropiarse los resultados positivos de ese modo de producción está entonces en condiciones de desarrollar y transformar la forma todavía arcaica de su comuna rural en lugar de destruirla. (De paso señalo que la forma de la propiedad comunista en Rusia es la forma más moderna del tipo arcaico, que también siguió toda una serie de evoluciones.)

Si los partidarios del sistema capitalista en Rusia niegan la posibilidad de semejante combinación, ¡que prueben que para explotar las máquinas tuvo que pasar por el período de incubación de la producción mecánica! Que me expliquen cómo lograron introducir en su país en cosa de días, por decirlo así, el mecanismo de los intercambios (bancos, sociedades de crédito, etc.) cuya elaboración costó siglos a Occidente.

⟨Aunque el sistema capitalista está en Occidente empezando a envejecer y se está acercando el tiempo en que ya no será otra cosa que una ≪régimen social≫ ≪forma regresiva≫ formación "arcaica", sus partidarios rusos son...⟩

IV. La formación arcaica o primaria de nuestro globo contiene una serie de capas de las diversas épocas, superpuestas una a otra; de igual manera, la formación arcaica de la sociedad nos revela una serie de puntos diferentes ⟨que forman entre ellos una serie ascendente⟩ que marcan épocas progresivas. La comuna rural rusa pertenece al tipo más reciente de esta cadena. El cultivador posee ya en ella la propiedad privada de la casa donde vive y del huerto que forma su complemento. Ahí está el primer elemento disolvente de la forma arcaica desconocida de los tipos más antiguos ⟨y que puede servir de transición de la formación arcaica a...⟩. Por otra parte, todos estos (tipos) se basan en las relaciones de parentesco natural entre los miembros de la comuna, mientras que el tipo a que pertenece la comuna rusa está emancipado de este lazo estrecho. Por eso mismo es capaz de un desarrollo más amplio. El aislamiento de las comunas rurales, la falta de enlace entre la vida de cada una y la de las otras, este microcosmos loca-

lizado ⟨que hubiera sido la base natural de un despotismo centralizado⟩ no se halla en todas partes como carácter inmanente del tipo primitivo, pero en todas aquellas partes donde se le halla, hace surgir por encima de las comunas un despotismo central. Me parece que en Rusia ⟨desaparecerá la vida aislada de las comunas rurales⟩ este aislamiento primitivo impuesto por la enorme extensión del territorio es un hecho de eliminación fácil en cuanto se hagan a un lado las trabas oficiales.

Llegó ahora al fondo de la cuestión. No podría disimularse el hecho de que el tipo arcaico a que pertenece la comuna ⟨rural⟩ rusa oculta un dualismo íntimo que, dadas ciertas condiciones históricas, podría acarrear su ruina ⟨su disolución⟩. La propiedad de la tierra es común, pero ⟨por otra parte, en la práctica, el cultivo, la producción es del campesino parcelario⟩ cada campesino cultiva y explota ⟨su parcela, se apropia los frutos de su campo⟩ su campo por su cuenta, igual que el pequeño campesino occidental. Propiedad común y explotación parcelaria de la tierra, esta combinación ⟨que era un elemento ⟨fertilizador⟩ de progreso, desarrollo del cultivo⟩, útil en las épocas más remotas, se vuelve peligrosa en nuestra época. Por un lado el haber inmobiliario, elemento que desempeña un papel cada vez más importante en la misma agricultura, va diferenciando progresivamente la fortuna de los miembros de la comuna y provocando un conflicto de intereses, sobre todo la presión fiscal del estado; por otra parte, la superioridad económica de la propiedad común —base del trabajo cooperativo y combinado— se pierde. Pero no hay que olvidar que en la explotación de los prados indivisos los campesinos rusos practican ya el modo colectivo, que su familiaridad con el contrato de *artel* les facilitaría mucho la transición del cultivo parcelario al colectivo, que la configuración física de la tierra rusa invita al cultivo mecánico combinado en gran escala ⟨con ayuda de máquinas⟩, y que finalmente la sociedad rusa, que tanto tiempo vivió a expensas de la comuna rural, le debe los primeros anticipos necesarios para ese cambio. Claro está que no se trata sino de un cambio rural que comenzaría por poner a la comuna en estado normal sobre su base *actual*.

V. Haciendo a un lado toda cuestión más o menos teórica, no necesito decirle que hoy la existencia misma de la comuna rusa está puesta en peligro por una conjura de intereses poderosos. Cierto género de capitalismo, alimentado a expensas de los campesinos por mediación del estado, se enfrenta a la comuna; su interés es aplastarla. También es interés de los terratenientes hacer de los campesinos más o menos acomodados una clase media agrícola y transformar a los cultivadores pobres —o sea la masa— en simples asalariados, lo que significa trabajo barato. Y ¿cómo podría resistir una comuna, quebrantada por las exacciones del estado, saqueada por el comercio, explotada por los terratenientes, minada en el interior por la usura?

Lo que pone en peligro la vida de la comuna rusa no es ni una fatalidad histórica, ni una teoría: es la opresión por el estado y la explotación por intrusos capitalistas, hechos poderosos por el mismo estado a costa de los campesinos.

III

Querida ciudadana: para tratar a fondo las cuestiones planteadas en su carta del 16 de febrero tendría que entrar en el detalle de las cosas e interrumpir trabajos urgentes, pero la exposición sucinta que tengo el honor de enviarle bastará, espero, para disipar todo mal entendimiento respecto de mi supuesta teoría.

I] Analizando la génesis de la producción capitalista, digo: "En el fondo del sistema capitalista hay, pues, separación radical entre el productor y los medios de producción... la base de toda esta evolución es la *expropiación de los cultivadores.* Todavía no se ha realizado de un modo radical sino en Inglaterra... *Pero todos los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino." (*Le Capital,* ed. francesa, p. 315.)

La "fatalidad histórica" de ese movimiento está, pues, expresamente restringida a los *países de Europa occidental.*

⟨A continuación la causa.⟩ El porqué de esta restricción se indica en este pasaje del capítulo XXXII: "La *propiedad privada, basada en el trabajo personal*... va a ser suplantada por la *propiedad privada capitalista,* basada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado" (*loc. cit.*, p. 340).

En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada.* Entre los campesinos rusos, por el contrario, habría que *transformar su propiedad común en propiedad privada.* Afírmese o niéguese la fatalidad de esta transformación, las razones en favor y las razones en contra no tienen nada que ver con mi análisis de la génesis del régimen capitalista. A lo sumo podría inferirse que, visto el estado actual de la inmensa mayoría de los campesinos rusos, el acto de su conversión en pequeños propietarios no sería más que el prólogo de su rápida expropiación.

II] El argumento más serio que se ha presentado contra la comuna rusa viene siendo lo siguiente:

Remóntese a los orígenes de las sociedades occidentales y se hallará siempre la propiedad común de la tierra; con el progreso social. ha desaparecido ante la propiedad privada; luego no tiene más remedio que ocurrirle otro tanto en Rusia.

No tomaré en cuenta este razonamiento sino en tanto ⟨atañe a Europa⟩ se apoya en las experiencias europeas. En cuanto a las Indias orientales, por ejemplo, todo el mundo, salvo sir H. Maine y otros del mismo jaez, sabe que allí la supresión de la propiedad común de la tierra no era más que un acto de vandalismo inglés, que empuja al pueblo indígena no hacia adelante sino hacia atrás.

Las comunidades primitivas no están cortadas todas por el mismo patrón. Su conjunto forma, al contrario, una serie de agrupamientos sociales que difieren en tipo y edad y señalan fases de evolución sucesivas. Uno de los tipos que se ha convenido en llamar la *comuna agrícola* es también el de la *comuna rusa.* Su equivalente en Occidente es la *comuna germana,* de fecha muy reciente. Todavía no exis-

tía en tiempos de Julio César, y ya había desaparecido cuando las tribus germanas fueron a conquistar Italia, las Galias, España, etc. En la época de Julio César había ya una distribución anual de las tierras de labor entre grupos, las *gentes* y las tribus, pero todavía no entre las distintas familias de una comuna; es probable que el cultivo se hiciera también por grupos, en común. En la misma tierra germánica, esta comunidad del tipo más arcaico se transformó por evolución natural en *comuna agrícola,* tal y como la describe Tácito. Después de su tiempo la perdemos de vista. Perece oscuramente en medio de guerras y migraciones incesantes; acaso muriera de muerte violenta. Pero prueban su vitalidad natural dos hechos incontestables. Algunos ejemplares dispersos de este modelo sobrevivieron a todas las peripecias de la Edad Media y se conservaron hasta nuestros días, por ejemplo en mi país, en el distrito de Tréveris. Pero lo más importante es que hallamos la huella de esta "comuna agrícola" tan bien marcada sobre la comuna nueva que salió de ella que Maurer descifrando ésta pudo reconstituir aquélla. La nueva comuna, donde la tierra laborable pertenece en *propiedad privada* a los cultivadores, al mismo tiempo que bosques, pastizales, baldíos, etc., siguen siendo todavía *propiedad común,* fue introducida por los germanos en todos los países conquistados. Gracias a los caracteres tomados de su prototipo, durante toda la Edad Media fue el único foco de libertad y vida populares.

Hallamos también la "comuna rural" en Asia, entre los afganos, etc., pero en todas partes se presenta como el *tipo más reciente* y por decirlo así, como la última palabra de la *formación arcaica* de las sociedades. Para subrayar este hecho he entrado en algunos detalles acerca de la comuna germánica.

Tenemos que considerar ahora los rasgos más característicos que distinguen la "comuna agrícola" de las comunidades más arcaicas.

1] Todas las demás comunidades se basan en relaciones de consanguineidad entre sus miembros. No se puede entrar en ellas sino siendo pariente natural o adoptado. Su

estructura es la de un árbol genealógico. La "comuna agrícola" fue[7] la primera agrupación social de hombres libres no afianzada por los vínculos de la sangre.

2] En la comuna agrícola, la casa y su complemento, el corral, pertenecen en particular al cultivador. La *casa común y la vivienda colectiva* eran por el contrario una base económica de las comunidades más primitivas, y eso ya mucho antes de la introducción de la vida pastoral o agrícola. Verdad es que se hallan comunas agrícolas donde las casas, aunque hayan dejado de ser lugares de vivienda colectiva, cambian periódicamente de poseedor. El usufructo individual se combina así con la propiedad común. Pero estas comunas llevan todavía la marca de su nacimiento: se encuentran en estado de transición de una comunidad más arcaica a la comuna agrícola propiamente dicha.

3] La tierra laborable, propiedad inalienable y común, se reparte periódicamente entre los miembros de la comuna agrícola, de suerte que cada quien explota por su propia cuenta los campos que le son asignados, y él se apropia sus frutos en particular. En las comunidades más primitivas, el trabajo se hace en común, y el producto común, salvo la parte alícuota reservada para la reproducción, se distribuye según las necesidades del consumo.

Se comprende que el *dualismo* inherente a la constitución de la comuna agrícola pueda darle una vida vigorosa. Emancipada de los vínculos fuertes, pero estrechos, del parentesco natural, la propiedad común de la tierra y las relaciones sociales que de ella dimanan le garantizan una base firme, al mismo tiempo que la casa y el corral, dominio exclusivo de la familia individual, el cultivo parcelario y la apropiación privada de sus frutos dan a la individualidad una expansión incompatible con ⟨la estructura⟩ el organismo de las comunidades más primitivas.

Pero no es menos evidente que con el tiempo ese mismo dualismo puede volverse germen de descomposición. Apar-

[7] *La frase anterior y el comienzo de ésta fueron cambiados por Marx con lápiz azul, en la forma dada. Originalmente decía:* la estructura de estos organismos es la de un árbol genealógico. Al cortar el cordón umbilical que los unía a la naturaleza, la "comuna agrícola" se convierte en, etcétera.

te de todas las influencias malignas procedentes del exterior, la comuna lleva en sí misma sus elementos deletéreos. La propiedad territorial privada ya se ha deslizado en ella en forma de casa con corral, que puede transformarse en plaza fuerte, donde se prepara el ataque contra la tierra común. Casos así se han visto. Pero lo esencial es el trabajo parcelario como fuente de apropiación privada, que da lugar a la acumulación de bienes muebles, por ejemplo los animales, la plata y a veces incluso esclavos y siervos. Esta propiedad móvil, que la comuna no puede controlar, sujeto de intercambios individuales donde se dan vuelo la astucia o el accidente, irá pesando cada vez más sobre toda la economía rural. He aquí el disolvente de la igualdad económica y social primitiva. Introduce elementos heterogéneos y provoca en el seno de la comuna conflictos de intereses y pasiones propios para atacar primero la propiedad común de las tierras labrantías, a continuación la de los bosques, los pastizales, los baldíos, etc., que una vez convertidos en *anexos comunales* de la propiedad privada, a la larga pasarán a ella.

Siendo ⟨la más reciente y⟩ la última fase de la formación ⟨arcaica⟩ primitiva de la sociedad, la comuna agrícola ⟨facilita naturalmente la transición⟩ es al mismo tiempo fase de transición a la formación secundaria, o sea transición de la sociedad basada en la propiedad común a la sociedad basada en la propiedad privada. La formación secundaria, claro está, comprende toda la serie de sociedades que se sustentan en la esclavitud y la servidumbre.

¿Quiere esto decir que la carrera histórica de la comuna agrícola deba fatalmente concluir así? De ninguna manera. Su dualismo innato admite una alternativa: su elemento de propiedad triunfará del elemento colectivo, o bien éste triunfará de aquél. Todo depende del medio histórico donde se encuentre colocada.

Hagamos por el momento abstracción de los males que aquejan a la comuna rusa para no ver más que sus posibilidades de evolución. Ocupa una situación única, sin precedentes en la historia. Es la única en Europa que todavía constituye la forma orgánica, predominante, de la vida rural de un imperio inmenso. La propiedad común de la tie-

rra le ofrece la base natural de la apropiación colectiva, y su medio histórico, la contemporaneidad de la producción capitalista, le presta ya listas las condiciones materiales del trabajo cooperativo, organizado en amplia escala. Entonces puede incorporarse las adquisiciones positivas elaboradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas. Puede ir suplantando a la agricultura parcelaria mediante la agricultura combinada, con ayuda de las máquinas que parece solicitar la configuración física de la tierra rusa. Después de haber sido previamente puesta en estado normal en su forma presente, puede llegar a ser el *punto de partida directo* del sistema económico al que propende la sociedad moderna, y remozarse sin empezar por suicidarse.

⟨Pero frente a ella se yergue la propiedad predial, que tiene entre sus garras casi la mitad del territorio ⟨su mejor parte, sin mencionar las tierras del estado⟩ y su mejor parte. Es por ahí por donde la conservación de la comuna rural mediante su evolución ulterior se confunde con el movimiento general de la sociedad rusa, cuya regeneración sólo se obtendrá a ese precio. ⟨Aun desde el punto de vista económico nada más. . .⟩ Rusia trataría en vano de salir de su atolladero por el arrendamiento capitalista a la inglesa, que rechazan todas las condiciones sociales del país. Los mismos ingleses hicieron esfuerzos semejantes en las Indias orientales; y sólo lograron estropear la agricultura indígena y redoblar el número y la intensidad de las hambrunas.⟩

Los mismos ingleses hicieron tales tentativas en las Indias orientales; y sólo consiguieron estropear la agricultura indígena y redoblar el número y la intensidad de las hambrunas.

Pero, ¿y el anatema que sufre la comuna — su aislamiento, la falta de enlace entre la vida de una comuna y la de las demás, este *microcosmos localizado* que hasta ahora le ha impedido toda iniciativa histórica? Desaparecería en medio de una conmoción general de la sociedad rusa.

[8]La familiaridad del campesino ruso con el *artel* le faci-

[8] *La conclusión, que viene ahora, del tercer borrador se hallaba en una hoja separada con la anotación:* fin. *Al texto arriba comunicado, que en el original también tiene muchas correcciones, pre-*

litaría especialmente la transición del trabajo parcelario al trabajo cooperativo que aplica ya en cierto grado ⟨en los prados indivisos y algunas empresas de interés general⟩ por lo demás a la henificación de los prados y a empresas comunales como las desecaciones, etc. Una peculiaridad muy arcaica, que da dolores de cabeza a los agrónomos modernos, conspira todavía en este sentido. Si llega uno a cualquier país donde la tierra laborable tiene las huellas de una fragmentación extraña que le imprime la forma de un tablero de ajedrez compuesto de lotecitos, no cabe duda, tiene ante sí las tierras de una comuna agrícola difunta. Los miembros, sin haber pasado por el estudio de la teoría de la renta de la tierra, advirtieron que una misma cantidad de labor, invertida en campos de fertilidad natural y situación diferentes, dará rendimientos diferentes. Para ⟨asegurar las mismas ventajas económicas⟩ e igualar las oportunidades del trabajo, dividieron entonces la tierra en cierto número de regiones, determinado por las divergencias naturales y económicas del suelo, y volvieron a fragmentar aquellas regiones mayores en tantas parcelas como labradores había. Después, cada quien recibió un pedacito de cada región. Este arreglo, perpetuado por la comuna rusa hasta

cede un trozo tachado en su conjunto que representa el intento de resumir las consideraciones hechas hasta aquí. Damos el trozo para mostrar el modo de trabajar del Marx viejo, con sus mismas tachaduras, siempre que fueron descifrables:

⟨No hemos entrado⟩

⟨No he entrado en el detalle de las cosas, ⟨⟨*puesto que ellos se*⟩⟩ solamente tuvo que ⟨⟨*determinar*⟩⟩ hacer resaltar, 1] puesto que no hubo más que⟩...

⟨No tuve más que hacer resaltar⟩

⟨Yo no⟩ ⟨He evitado⟩

⟨Sin entrar en ⟨⟨el⟩⟩ ningún detalle de las cosas⟩ ⟨no tuve⟩

⟨me fin⟩ ⟨no tuve⟩ ⟨me limité a hacer resaltar algunos rasgos generales y precisar bien

⟨⟨1] *el lugar*⟩⟩ el lugar histórico que ocupaba la comuna agrícola en la serie de las comunidades primitivas; a continuación la situación excepcional de la comuna rusa que permitiría a la⟩

⟨⟨2]⟩⟩ ⟨las grandes facilidades de evolución particulares que pueda ofrecer a la comuna rusa el mundo moderno⟩ ⟨particulares⟩ ⟨excepcionales que⟩ ⟨de evolu⟨⟨ción⟩⟩ aptitud de la comuna rusa que le permitiría⟩ ⟨excepcional⟩ ⟨donde se halla⟩.

nuestros días, es refractario, innecesario es decirlo, a las exigencias agronómicas ⟨tanto del cultivo colectivo como del individual privado⟩. Aparte de otros inconvenientes, impone una disipación de esfuerzo y de tiempo. ⟨Pero como punto de partida para el cultivo colectivo presenta grandes ventajas. Redondéese el campo de trabajo del campesino, y reinará en él como soberano⟩. De todos modos, favorece ⟨como punto de partida⟩ la transición al cultivo colectivo, al que a primera vista parece tan refractario. La parcela [. . .]

IV

8 de marzo de 1881

Querida ciudadana:

Una enfermedad nerviosa que me viene aquejando periódicamente en los últimos diez años me ha impedido responder a su carta del p.p. 16 de febrero ⟨que me hizo usted el honor de enviarme.⟩

Siento no poder darle un estudio sucinto destinado a la publicidad ⟨de los problemas⟩ de la cuestión que usted ⟨tuvo a bien⟩ me hizo el honor de plantearme. Hace dos meses que tengo prometido un trabajo sobre el mismo tema al comité de San Petersburgo. Sin embargo, espero que unos cuantas líneas basten para no dejarle ninguna duda ⟨sobre las conclusiones que se han⟩ sobre el mal entendimiento respecto de mi supuesta teoría.

1] El análisis dado en *El capital* no ofrece, pues, ⟨nada⟩ ninguna razón que se pueda esgrimir en favor ni en contra de la vitalidad de la comuna rusa.

⟨En cuanto a mi opinión personal acerca de la comuna rusa, que he estudiado durante largos años y en las fuentes originales (¡sic!), es ésta.⟩

⟨Después de un estudio (prolongado durante muchos años) de la comuna rusa en las fuentes originales (¡sic!) continuado durante.⟩

⟨Para tener una opinión definitiva sobre el posible porvenir de la comuna rusa, hay que contar con algo más que vagas analogías históricas. Hay que estudiarla.⟩ ⟨Yo la he estudiado durante largos.⟩ ⟨Yo he hecho un estudio de ella.⟩

⟨En cuanto a mi opinión sobre el posible destino de la comuna.⟩

Los estudios especiales que he hecho de ella, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales me han ⟨llevado a este resultado⟩ convencido de que esta comuna es el punto ⟨de partida⟩ de apoyo natural de la regeneración social en Rusia ⟨para la regeneración de la sociedad rusa.⟩ Pero ⟨claro está, hay que empezar por ponerla en condiciones. . .⟩ a fin de que pueda funcionar como tal, sería preciso eliminar primero las influencias deletéreas que por todas partes la acosan, y a continuación asegurarle las condiciones de un desarrollo espontáneo.

KARL MARX A VERA ZASÚLICH

8 de marzo de 1881
41, Maitland Park Road, London, N.W.

Querida ciudadana: una enfermedad nerviosa que me viene aquejando periódicamente en los diez últimos años me ha impedido responder antes a su carta del 16 de febrero. Siento no poder darle un estudio sucinto y destinado a la publicidad de la cuestión que usted me ha hecho el honor de plantearme. Hace meses que tengo prometido un trabajo sobre el mismo asunto al Comité de San Petersburgo. Espero sin embargo que unas cuantas líneas basten para no dejarle ninguna duda acerca del mal entendimiento respecto de mi supuesta teoría.

Analizando la génesis de la producción capitalista digo:

> En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción... la base de toda esta evolución es la *expropiación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra... Pero todos *los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino. (*El capital*, edición francesa, p. 316.)

La "fatalidad histórica" de este movimiento está, pues, *expresamente* restringida a los *países de Europa occidental*. El porqué de esta restricción está indicado en este pasaje del capítulo XXXII:

> La *propiedad privada*, fundada en el trabajo personal ...va a ser suplantada por la *propiedad privada capitalista*, fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado (*loc. cit.*, p. 340).

En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada*. Entre los campesinos rusos, por el contrario, habría que *transformar su propiedad común en propiedad privada*.

El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.

Tengo el honor, querida ciudadana,
de ser su afectísimo y s.s.

KARL MARX

[*Briefwechsel zwischen Vera Zasulič und Marx,* fue publicado en *Marx-Engels Archiv,* t. I, Frankfurt a.M. 1924, con introducción de David Borísovich Riazánov, pp. 309-342. Traducción del alemán y del francés de Félix Blanco.]

CARTA A LA REDACCIÓN DE "OTIÉCHESTVIENNIE ZAPISKI"[1]

[Fines de 1877]

El autor del artículo titulado Karl Marx juzgado por Y. Zhukovski"[2] es, ostensiblemente, persona ingeniosa y si hubiese encontrado en mi estudio sobre la acumulación originaria un solo pasaje en apoyo de sus conclusiones, no cabe duda de que lo habría citado. Pero como no existe pasaje alguno que sirva para sus fines, se ve obligado a echar mano de una observación incidental, de una especie de observación polémica contra un "literato" ruso,[3] que figura en mis "Palabras finales" a la segunda edición alemana de *El capital*. ¿Qué es lo que yo reprocho al aludido escritor? El haber descubierto la comunidad rural rusa, no en Rusia, sino en el libro de Haxthausen, un consejero del gobierno prusiano, y el que en sus manos la comunidad rural rusa sirva solamente como argumento para proclamar que la vieja y podrida Europa tendrá que renovarse mediante el triunfo del paneslavismo. Mi juicio acerca de este escritor puede ser acertado o falso; lo que en modo alguno puede dar es la clave para juzgar acerca de lo que yo piense de los esfuerzos "de algunos rusos por encontrar para su

[1] *Otiéchestviennie Zapiski* [Anales de la Patria]: revista político-literaria, se publicó inicialmente en San Petersburgo, desde 1920; a partir de 1839 era una de las mejores publicaciones progresistas de la época. Sometida a continuas persecuciones por parte de la censura, la revista fue clausurada en 1884 por el gobierno zarista. Sobre el destino sufrido por esta carta de Marx, véanse en este mismo volumen las aclaraciones de Engels: pp. 91-92.

[2] Trátase del artículo de N. K. Mijailovski publicado en la *OZ*, núm. 10, de 1877, en respuesta al trabajo de Y. Zhukovski, "Karl Marx y su libro acerca del capital" aparecido en el fascículo 9, correspondiente a 1877, de la revista liberal petersburguesa *Véstnik Evropy* [El Mensajero de Europa].

[3] Se refiere al populista Aleksandr I. Herzen.

patria una trayectoria distinta de la que ha seguido y sigue la Europa occidental", etcétera.

En el "Postfacio" a la segunda edición alemana de *El capital* —que el autor del artículo sobre el señor Zhukovski conoce, puesto que la cita— hablo con la alta estima que merece de "un gran erudito y crítico ruso":[4] éste ha planteado en algunos artículos notables el problema de si Rusia, para abrazar el sistema capitalista, necesitará empezar por destruir —como lo sostienen sus economistas liberales— la comunidad rural o si, por el contrario, sin necesidad de conocer todos los tormentos de este sistema, podrá recoger todos sus frutos por el camino de desarrollar sus propias peculiaridades históricas. Y él opta por la segunda solución. Mi respetado crítico podría inferir de mi juicio tan laudatorio sobre este "gran erudito y crítico ruso" que comparto sus ideas acerca de este problema, con la misma razón con que de mi observación polémica contra el "literato" y paneslavista deduce que las rechazo.

Pero como a mí no me gusta dejar que nadie "adivine" lo que pienso, voy a expresarme sin rodeos. Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo de Rusia, he aprendido el ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones referentes a esta materia. Y he llegado al resultado siguiente: si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.

El capítulo de mi libro que versa sobre la acumulación originaria se propone señalar simplemente el camino por el que en la Europa occidental nació el régimen feudal capitalista del seno del régimen económico feudal. Expone la evolución histórica a través de la cual los productores fueron separados de sus medios de producción para convertirse en obreros asalariados (en proletarios, en el sentido moderno de la palabra), mientras los poseedores de estos medios se convertían en capitalistas. En esta historia, "hacen época todas las revoluciones en que la naciente clase

[4] Se refiere a Nikolái Chernishevski.

capitalista se apoya como palanca del progreso, especialmente aquellas que, al separar a grandes masas de sus medios tradicionales de producción y de existencia, las lanzan de la noche a la mañana al mercado de trabajo. Pero la base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra... Pero todos los demás países de Europa occidental van por el mismo camino", etc. (*El capital*, edición francesa, p. 315.) Al final del capítulo, se resume la tendencia histórica de la producción diciendo que engendra su propia negación con la fatalidad que caracteriza a los cambios naturales, que ella misma se encarga de crear los elementos para un nuevo régimen económico al imprimir simultáneamente a las fuerzas productivas del trabajo social y al desarrollo de todo productor individual en todos y cada uno de sus aspectos un impulso tan poderoso, que la propiedad capitalista, la cual descansa ya, en realidad, en una especie de producción colectiva, sólo puede transformarse en propiedad social. Y si esta afirmación no aparece apoyada aquí en ninguna prueba, es por la sencilla razón de que no es más que una breve recapitulación de largos razonamientos contenidos en los capítulos anteriores, en los que se trata de la producción capitalista.

Ahora bien, ¿cuál es la aplicación que mi crítico puede hacer a Rusia de este bosquejo histórico? Solamente ésta: si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de la Europa occidental —y durante los últimos años, hay que reconocer que se han infligido no pocos daños en este sentido—, no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos; y una vez que entre en el seno del régimen capitalista, tendrá que someterse a las leyes inexorables, como otro pueblo cualquiera. Esto es todo. A mi crítico le parece, sin embargo, poco. A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurran, para plasmarse por

fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio.) Pongamos un ejemplo.

En varios lugares de *El capital* aludo a la suerte que corrieron los plebeyos de la antigua Roma. Eran campesinos originariamente libres que cultivaban, cada cual por su propia cuenta, una parcela de tierra de su propiedad. Estos hombres fueron expropiados, en el transcurso de la historia de Roma, de las tierras que poseían. El mismo proceso que los separaba de sus medios de producción y de sustento sentaba las bases para la creación de la gran propiedad territorial y de los grandes capitales en dinero. Hasta que un buen día, la población apareció dividida en dos campos: en uno, hombres libres despojados de todo menos de su fuerza de trabajo; en el otro, dispuestos a explotar este trabajo, los poseedores de todas las riquezas adquiridas. ¿Y qué ocurrió? Los proletarios romanos no se convirtieron en obreros asalariados, sino en una *plebe* ociosa cuyo nivel de vida era más bajo aun que el de los "blancos pobres" de los Estados Unidos y al margen de los cuales se desarrolló el régimen de producción, no capitalista, sino basado en el trabajo de los esclavos. He aquí, pues, dos clases de acontecimientos que, aun presentando palmaria analogía, se desarrollan en diferentes medios históricos y conducen, por tanto, a resultados completamente distintos. Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica.

[Reproducida de *El capital*, México, FCE, 1959, t. I, pp. 710-712. Traducida por Wenceslao Roces.]

FRIEDRICH ENGELS

ACERCA DE LA CUESTIÓN SOCIAL EN RUSIA[1]

[Las páginas que siguen fueron escritas con motivo de una polémica a la que fui arrastrado por el señor Piotr Nikitich Tkachov,[2] cuyo nombre se me ocurrió citar en un artículo a propósito del *Vperiod* [¡Adelante!], la revista rusa editada en Londres, de un modo totalmente incidental, pero que me valió su noble y preciosa enemistad (cf. *Volksstaat,* 1874, núms. 117 y 118). Dicho esto, el señor Tkachov dio a la prensa una *Carta abierta al señor Friedrich Engels* (Zürich, 1874), en la cual, después de haberme atribuido toda suerte de extravagancias, opone a mi crasa ignorancia sus propias ideas sobre el estado de cosas y las perspectivas de una revolución social en Rusia.[3] Tanto la forma como el contenido

[1] Publicado en el periódico socialista alemán *Volksstaat,* con el título de *Soziales aus Russland* (1875), en una época caracterizada por los últimos desarrollos de la polémica antibakuninista, después del Congreso de La Haya (1872) de la I Internacional, este artículo, fundamental tanto para la delimitación ideológica del marxismo frente a los variados matices del populismo ruso, como por el análisis de los procesos económicos y sociales que se operaban en el campo ruso, fue reeditado por Engels, junto con otros ensayos sobre el movimiento internacional, en un pequeño volumen en 1894, *Internationales aus dem "Volksstaat",* Berlín, Verlag der Expedition des "Vorwärts," pp. 47-60. El volumen incluía también un *post-scriptum* de 1894 incorporado en la presente edición.

[2] Piotr Nikitich Tkachov (1844-1885) había emigrado de Rusia a Suiza en 1873, luego de un borrascoso período de arrestos y deportaciones. Había comenzado su actividad política al lado de Necháiev y en un primer momento colaboró en el *Vperiod* junto a P. Lavrov, separándose de éste poco después para afirmar, contra las inclinaciones gradualistas de este último, la necesidad de la acción directa y violenta.

[3] El escrito polémico de Tkachov contra Lavrov, *Las tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia,* de abril de 1874, había dado a Engels el motivo para una breve sátira sobre el infantilismo bakuninista (cf. *Volksstaat,* 6 y 8 de octubre de 1874) y de los teóricos de la "revolución en cualquier momento". En su estudio, Tkachov creyó necesario polemizar contra Engels para reafirmar la necesidad de la revolución en Rusia "hoy o quién sabe cuando,

de este refrito llevan la impronta bakuninista y como está escrito en alemán, me creí en la obligación de responderle en el *Volksstaat* (cf. núms. 36 y *ss.* de 1875, serie *Flüchtlingsliteratur* [Literatura de los emigrados], caps. IV y V). La primera parte de la respuesta describía, en lo esencial, la manera bakuninista de conducir la batalla literaria, manera que consiste, *sic et simpliciter,* en atribuir al adversario una hábil secuela de mentiras. Publicándola en el *Volksstaat* creo haber concluido este capítulo de carácter esencialmente personal. Lo dejo por tanto de lado para considerar exclusivamente la segunda parte de este folleto publicado en forma separada a pedido del editor, pues en ella me ocupo sobre todo de la situación social en Rusia después de 1861, año de la llamada emancipación de los campesinos.] [*Nota de Engels.*]

El futuro de Rusia es muy importante para la clase trabajadora alemana en razón de que el Imperio ruso actual es el último gran baluarte de todas las fuerzas reaccionarias de Europa. Esto quedó probado en 1848 y 1849. Es porque Alemania no ayudó al desarrollo de una insurrección en Polonia, en 1848, ni declaró la guerra al zar (como desde un principio lo exigía en su programa la *Nueva Gaceta Renana*), por lo que este mismo zar pudo en 1849 aplastar la revolución húngara que golpeaba ya las puertas de Viena, en 1850 erigirse en Varsovia como juez y árbitro de Austria, Prusia y los pequeños estados alemanes, y finalmente restablecer

o quizás jamás" porque todo pueblo oprimido, en razón de sus propias condiciones, está "*siempre* listo para la revolución. En consecuencia, todos deben ponerse rápidamente en movimiento. El problema de saber qué es lo que debe hacerse no puede de ningún modo paralizar la actividad. Se trata ante todo de hacer la revolución. Pero, ¿cómo? Como *cada uno puede y sabe*" (pp. 17 y 19). Tkachov, además, acusaba a Engels "de prestar un buen servicio al enemigo común: el estado ruso", al atacar a Bakunin y a la emigración revolucionaria en general. Todo lo cual explica la respuesta de tono personal dada por Engels en los números del 28 de marzo y del 2 de abril de 1874 del *Volksstaat,* con los que se cierra la reseña de la "literatura de los emigrados", y el artículo sucesivo "Acerca de la cuestión social en Rusia" publicado en los números del 16, 18 y 21 de abril de 1875. Sin embargo, como lo reconoce el propio Engels en el *post scriptum* de 1894, Tkachov, aunque participaba de ciertas posiciones de Bakunin (comunes por otra parte a distintas corrientes rusas) era y se proclamaba blanquista, y estaba convencido, por una parte, de que "en Rusia la realización de la revolución social no presentaba *dificultad alguna,* que era posible en *cualquier momento* impulsar al pueblo a una protesta revolucionaria general y de que, por otra parte, los elementos del comunismo presentes en la sociedad rusa (la "comuna" rural, etc.), podían ser salvados y hasta convertirse en los pilares de una nueva sociedad a condición de ser liberados *de inmediato,* mediante la acción directa, del enchalecamiento a que los sometía el capitalismo en expansión.

la antigua Dieta federal. Y hace apenas unos días –a principios de mayo de 1873– que el zar recibió en Berlín, de igual modo que hace veinticinco años, el homenaje de sus vasallos, demostrando de este modo que sigue siendo en la actualidad el árbitro de Europa.[4] De manera, pues, que ninguna revolución puede triunfar definitivamente en Europa occidental mientras exista a su lado el actual estado ruso. Alemania es su vecino más próximo. Alemania tiene que soportar pues el primer choque de los ejércitos de la reacción rusa. La caída del gobierno zarista y la disolución del Imperio ruso es, entonces, una de las primeras condiciones para la victoria final del proletariado alemán.

Esta revolución no tiene por qué hacerse desde afuera, aun cuando una guerra extranjera pueda acelerarla considerablemente. Dentro mismo del Imperio ruso hay fuerzas que contribuyen poderosamente a su declinación.

Los *polacos* son la primera de estas fuerzas. Durante años han sido perseguidos y eliminados y ahora tienen que hacerse revolucionarios y apoyar todos los levantamientos revolucionarios en Occidente como primer paso para su liberación, o simplemente morir. Pero en este preciso momento ellos se encuentran en una situación en la que es únicamente en el campo del proletariado donde pueden encontrar aliados en Europa occidental. Desde hace un siglo todos los partidos burgueses de Occidente los fueron traicionando sucesivamente.[5]. En Alemania la burguesía sólo fue un actor político a partir de 1848 y desde entonces ha sido hostil a los polacos. La Francia de Napoleón traicionó a Polonia en 1812 y como consecuencia perdió la guerra, su corona y el Imperio. La monarquía burguesa siguió su ejemplo en 1830 y 1846, como así también la República burguesa en 1848 y Napoleón III en la guerra de Crimea y en 1863. Unos y otros traicionaron vergonzosamente a Polonia. Aun hoy, los burgueses radicales de Francia buscan el favor del zar para negociar otra traición a Polonia a cambio de una alianza revanchista contra Prusia, mientras que, paralelamen-

[4] Alusión a la "capitulación de Olmütz". En 1850, Austria, apoyada por Rusia, obligó a Prusia a disolver la Unión prusiana y a restablecer la constitución de antes de 1848, con la Unión alemana y la vieja Dieta federal, poniendo así fin no sólo al período revolucionario, sino también al primer intento de unificación de Alemania en torno a Prusia.

[5] Marx había resumido sus estudios sobre Polonia en la siguiente fórmula: "Después de 1879, todas las revoluciones han medido con una exactitud suficiente su propia intensidad y vitalidad con su actitud frente a Polonia. Ésta es su verdadero termómetro exterior" (carta a Engels del 2 de diciembre de 1856).

te, la burguesía del Imperio alemán saluda a este mismo zar como protector de la paz de Europa, es decir de las anexiones germano-prusianas. De ahí que los polacos sólo pueden encontrar un apoyo honesto y sin reservas en los trabajadores, porque ambos tienen de común el interés por la caída del enemigo y de éste depende la liberación de Polonia. Pero la acción de Polonia está circunscripta dentro de límites geográficos bien determinados, no va más allá de Polonia, Lituania y la Pequeña Rusia. El corazón del Imperio ruso, sin embargo, la Gran Rusia, está de hecho fuera de su alcance. Además, cuarenta millones de rusos, con su propia evolución histórica, constituyen una nación demasiado grande para imponerles un movimiento originado fuera. Pero no hace falta. Es cierto que la masa del pueblo ruso, los campesinos, han vivido en mudez durante siglos y de generación en generación en una especie de eterno atontamiento y que la única interrupción de esta existencia han sido algunas revueltas esporádicas, infructuosas, que terminaron en más eliminaciones por parte de la nobleza y el gobierno. El propio gobierno ruso "puso en marcha la historia", en 1861, al abolir la servidumbre y suprimir las corveas, providencias aplicadas con tan refinada astucia que conducirá a la ruina segura de la mayoría de los campesinos como de los nobles. La misma situación en que se colocó al mujik lo está llevando a un movimiento de oposición que, aunque apenas comienza, crecerá inexorablemente dadas las condiciones económicas cada vez menos propicias para las masas rurales. Ya se oye el rumor del descontento de los campesinos y éste es un hecho que el gobierno y todos los partidos opositores no pueden dejar de considerar.

De modo, pues, que cuando más adelante hablemos de Rusia, no nos referiremos a todo el Imperio ruso, sino solamente a la Gran Rusia, es decir, a la región que tiene como frontera occidental las provincias de Pskov y Smolensk, y como límite sur a las provincias de Kursk y Voronesh.

El señor Tkachov comunica de pasada a los obreros alemanes que yo no tengo la "menor noticia" de lo que ocurre en Rusia y que, por el contrario, no hago más que poner de manifiesto mi "ignorancia" sobre el particular. Por ello se siente obligado a explicarles el verdadero estado de las cosas y, en particular, las causas en virtud de las cuales la revolución social puede ser hecha en Rusia, precisamente ahora, sin dificultad y como jugando, mucho más fácilmente que en la Europa occidental.

Es cierto que no tenemos proletariado urbano, pero, en compensación, tampoco tenemos burguesía [...]. Nuestros obreros tendrán únicamente que luchar *contra el poder político*: aquí el *poder del capital* está todavía en embrión. Y usted, estimado señor, sabe que la lucha contra el primero es mucho más fácil que contra el segundo.[6]

La revolución a que aspira el socialismo moderno consiste, brevemente hablando, en la victoria del proletariado sobre la burguesía y en una nueva organización de la sociedad mediante la liquidación de las diferencias de clase. Para ello se precisa, además de la existencia del proletariado, que ha de llevar a cabo esta revolución, la existencia de la burguesía, en cuyas manos las fuerzas productivas de la sociedad alcanzan ese desarrollo que hace posible la liquidación definitiva de las diferencias de clase. Entre los salvajes y los semisalvajes tampoco suele haber diferencias de clase, y por ese estado han pasado todos los pueblos. Pero ni tan siquiera puede ocurrírsenos restablecerlo, aunque no sea más que porque de este mismo estado surgen necesariamente, con el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, las diferencias de clase. Sólo al llegar a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, muy alto hasta para nuestras condiciones presentes, se hace posible elevar la producción hasta un nivel en que la liquidación de las diferencias de clase represente un verdadero progreso, tenga consistencia y no traiga consigo el estancamiento o, incluso, la decadencia en el modo de producción de la sociedad. Pero sólo en manos de la burguesía han alcanzado las fuerzas productivas ese grado de desarrollo. Por consiguiente, la burguesía, es, también en este aspecto, una condición previa, y tan necesaria como el proletariado mismo, de la revolución socialista. Por tanto, quien sea capaz de afirmar que es más fácil hacer la revolución en un país donde, *aunque* no hay proletariado, no hay *tampoco* burguesía, demuestra exclusivamente que debe aún estudiar el abecé del socialismo.

Así, a los obreros rusos —obreros que son, según dice el mismo señor Tkachov, "labradores y como tales no proletarios, sino *propietarios*"— corresponderá una tarea más fácil porque no tendrán que luchar contra el poder del capital, sino "únicamente contra el poder político", contra el estado ruso. Y este estado

sólo desde lejos parece fuerte [...]. No tiene raíces en la vida económica del pueblo, no encarna los intereses de ningún estamento [...].

[6] De aquí en adelante Engels cita el folleto de Tkachov, *Offener Brief an Herrn Friedrich Engels* [Carta abierta al señor Friedrich Engels] mencionado en nota 3.

En el país de ustedes el estado no es una fuerza ficticia. Se apoya con todo su peso en el capital: encarna (!) determinados intereses económicos [...]. En nuestro país la situación es todo lo contrario. La forma de nuestra sociedad debe su existencia al estado, a un estado que cuelga en el aire, por decirlo así, que no tiene nada de común con el orden social existente y cuyas raíces se hallan en el pasado, y no en presente.

No nos detendremos en esta confusa noción de que los intereses económicos necesitan del estado, por ellos mismos erigido, para *tomar cuerpo*. Tampoco hablaremos de la audaz afirmación respecto a que la "forma de sociedad rusa" (que incluye, naturalmente, la propiedad comunal de los campesinos) "debe su existencia al estado", ni tampoco del contradictorio aserto de que el estado "no tiene nada de común" con el régimen social existente, aunque éste, según el señor Tkachov, es obra de dicho estado. Centremos nuestra atención en ese estado, "estado que cuelga en el aire" y que no representa los intereses de ningún estamento.

En la Rusia europea los campesinos poseen 105 000 000 de desiatinas y los nobles (llamo así para ser breve a los grandes terratenientes), 100 000 000, de las que casi la mitad pertenece a 15 000 nobles, que tienen consiguientemente, por término medio, unas 3 300 desiatinas cada uno. Las tierras de los campesinos son, por tanto, muy poco más que las de los nobles. ¡Como ustedes verán, los nobles no están ni pizca interesados en que exista el estado ruso, que les asegura la posesión de la mitad del país! Sigamos. Los campesinos pagan anualmente por su mitad, en concepto de impuesto sobre la tierra, 195 000 000 de rublos, y los nobles, ¡13 000 000! Las tierras de los nobles son por término medio dos veces más fértiles que las de los campesinos, ya que por la distribución que siguió al rescate de la prestación personal el estado quitó a los campesinos, para entregarla a los nobles, no sólo la mayor, sino también la mejor parte de las tierras, con la particularidad de que los campesinos tuvieron que pagar a los nobles la peor tierra al precio de la mejor.[1] ¡Y se nos dice que la nobleza rusa no tiene el menor interés en la existencia del estado ruso!

A consecuencia del rescate, los campesinos en su masa se ven en una situación de extraordinaria miseria y absolutamente insoportable. No sólo se les despojó de la parte más grande y mejor de sus tierras, sino que incluso en las regiones más fértiles del Imperio las parcelas campesinas son demasiado reducidas para que —en

1 Excepto en Polonia, donde el gobierno quería arruinar a la nobleza, que le era hostil, y ganarse a los campesinos. [Nota para el texto publicado en el periódico *Volksstaat*, pero que en las ediciones de 1875 y 1894 no figuraba. E.]

las condiciones de la agricultura rusa— puedan obtener de ellas su sustento. A los campesinos no sólo se les impuso por esta tierra un precio extraordinariamente elevado —que el estado había adelantado por ellos y que ahora tienen que reintegrarle paulatinamente, sumados los intereses—; sobre los campesinos no sólo se ha cargado casi todo el peso del impuesto sobre la tierra, del que los nobles han quedado casi exentos, y que se traga e incluso sobrepasa el valor de la renta de la tierra de los campesinos, de modo que todos los demás pagos que debe satisfacer el campesino —de ellos hablaremos más adelante— son ya una deducción directa de la parte de los ingresos que representa su salario, sino que: al impuesto sobre la tierra, a la amortización de las sumas adelantadas por el estado y al pago de los intereses de las mismas se han sumado, desde que se introdujera la administración local, las cargas fiscales impuestas por las autoridades de las provincias y los distritos. La consecuencia principal de esta "reforma" han sido nuevas cargas para los campesinos. El estado ha conservado sus ingresos íntegramente, pero una parte considerable de sus gastos los ha descargado sobre las provincias y los distritos, que para cubrirlos han introducido nuevos impuestos; y en Rusia, donde es una regla que los estamentos superiores estén casi exentos de impuestos, los campesinos tienen que pagar casi todo.

Esta situación parece especialmente creada en favor del usurero, y con el talento casi sin igual de los rusos para el comercio en sus formas más primitivas, para sacar provecho de la coyuntura favorable y para el engaño indisolublemente ligado con todo ello —no en vano Pedro I decía que un ruso es capaz de dársela a tres judíos—, el usurero abunda en todas partes. En cuanto se acerca la hora de pagar los impuestos, hace su aparición el usurero, el kulak —frecuentemente un campesino rico de la misma comunidad—, y ofrece su dinero contante y sonante. El campesino necesita la moneda a toda costa y se ve obligado a aceptar, sin protesta alguna, las condiciones del usurero. Con ello él mismo se aprieta el dogal, y cada vez necesita más dinero. A la hora de la siega se presenta el acopiador de granos; la necesidad de dinero obliga al campesino a vender parte del cereal requerido para su sustento y el de su familia. El comerciante difunde rumores falsos que hacen bajar los precios, paga muy poco y, a veces, entrega por parte del grano mercancías de toda suerte y muy caras, pues el sistema de pago en mercancías (*trucksystem*) está en Rusia muy desarrollado. Como vemos, la gran exportación de trigo por Rusia se basa directamente en el hambre de la población rural. Otro modo de explotación del campesino es el siguiente: un especulador toma en arriendo

por largo plazo una superficie de tierra del gobierno y la cultiva él mismo mientras da buena cosecha sin necesidad de abonos; después, cuando está ya agotada, la divide en pequeñas parcelas y la arrienda, a precios muy elevados, a los campesinos vecinos que tienen poca tierra. Si arriba hemos podido ver la existencia del sistema inglés del pago en mercancías, aquí podemos apreciar una copia exacta de los intermediarios (*middlemen*) irlandeses. En una *palabra: no existe ningún país en el que*, a pesar del estado ultraprimitivo de la sociedad burguesa, el parasitismo capitalista esté tan desarrollado como en Rusia, donde todo el país y todas las masas populares se ven envueltas y oprimidas por sus redes. ¡Y se nos dice que todos esos vampiros que chupan la sangre de los campesinos no están interesados en la existencia del estado ruso, cuyas leyes y tribunales protegen sus nada limpios y lucrativos trucos!

La gran burguesía de Petersburgo, de Moscú, de Odesa, que se ha desarrollado con inusitada rapidez en los últimos diez años, a consecuencia, principalmente, de la construcción de ferrocarriles, y que se ha visto afectada de la manera más sensible por la *última crisis*; esos exportadores de trigo, de cáñamo, de lino y de sebo, cuyos negocios se basan todos en la miseria de los campesinos; la gran industria rusa, que sólo existe gracias a las tarifas aduaneras proteccionistas que le han sido acordadas por el estado; ¿acaso todos estos importantes elementos de la población, que aumentan rápidamente, no están interesados en la existencia del estado ruso? Y huelga hablar del incontable ejército de funcionarios que inunda y roba a Rusia, y que forma en el país un auténtico estamento. Por eso, cuando el señor Tkachov nos asegura que el estado ruso "no tiene raíces en la vida económica del pueblo y no encarna los intereses de ningún estamento", que "cuelga en el aire", me parece que no es el estado ruso lo que cuelga en el vacío, sino, más bien, el propio señor Tkachov.

Es evidente que a partir de la abolición de la servidumbre la situación de los campesinos rusos se ha hecho insoportable y que no puede continuar así mucho tiempo; que, por esta sola causa, en Rusia se avecina una revolución. Pero queda en pie la interrogante: ¿Cuál puede ser, cuál será el resultado de esta revolución? El señor Tkachov dice que será una revolución social. Esto es tautología pura. Toda verdadera revolución es social, porque lleva al poder a una nueva clase y permite a ésta transformar la sociedad a su imagen y semejanza. Pero el señor Tkachov quiere decir que la revolución será socialista, que implantará en Rusia, antes de que nosotros lo logremos en Occidente, la forma de sociedad hacia

la *que tiende el socialismo* de la *Europa occidental*, y ello ¡en una sociedad en la que el proletariado y la burguesía sólo aparecen, por el momento, esporádicamente y se encuentran en un bajo nivel de desarrollo! ¡Y se nos dice que esto es posible porque los rusos constituyen, por decirlo así, el pueblo escogido del socialismo al poseer arteles y la propiedad comunal de la tierra!

El señor Tkachov sólo de pasada ha mencionado el artel, pero nosotros nos detendremos en su análisis, ya que desde los tiempos de Herzen muchos rusos le atribuyen un papel misterioso. El artel es una forma de asociación muy extendida en Rusia, la forma más simple de cooperación libre, análoga a lo que se da en las tribus cazadoras durante la caza. Por cierto, tanto la denominación como el contenido son de origen tártaro, y no eslavo. Tanto una cosa como la otra pueden hallarse entre los kirguizes, los yakutos, etc., de una parte, y, de la otra, entre los lapones, los samoyedos y otros pueblos fineses.[2] Por ello el artel se desarrolló primero en el norte y el este de Rusia, donde los rusos están en contacto con los fineses y los tártaros, y no en el suroeste. El clima, riguroso, hace necesaria una actividad industrial variada, y la insuficiencia del desarrollo de las ciudades, lo mismo que la escasez de capital son remplazadas, en cuanto es posible, por esa forma de cooperación. Uno de los rasgos más acusados del artel, la caución solidaria de sus miembros ante una tercera parte, tiene su base original en las relaciones de parentesco consanguíneo, como la garantía mutua (*Gewere*), de los antiguos germanos, la venganza de sangre, etc. Además, la palabra artel se aplica en Rusia no sólo a todo género de actividad conjunta, sino asimismo a las instituciones colectivas. Los arteles obreros eligen siempre un jefe (*stárosta, starshiná*), que cumple las funciones de cajero, contable, etc., y las de administrador, cuando es necesario, y recibe por ello un salario especial. Los arteles se forman:

1] para realizar trabajos temporales, después de cuyo cumplimiento se disuelven;

2] entre los individuos dedicados a un mismo oficio, por ejemplo entre los cargadores, etc.;

3] para trabajos permanentes, industriales, en el sentido propio de la palabra.

Los arteles se fundan sobre la base de un contrato firmado por todos sus componentes. Si sus miembros no pueden reunir el capital necesario, cosa que ocurre con frecuencia, por ejemplo, en la

2 Acerca del artel véase, entre otros, *Sbornik materialov ob artelyaj v Rossii*. [Acerca de los arteles en Rusia], fasc. I, San Petersburgo, 1873.

producción de quesos y en la pesca (para la compra de redes, embarcaciones, etc.), el artel cae en las garras del usurero, que le presta a intereses exorbitantes el dinero que precisa y que desde este momento se embolsa la mayor parte de los ingresos obtenidos por el artel con su trabajo. Pero aún son más ignominiosamente explotados los arteles que, en calidad de obreros asalariados, se alquilan colectivamente a un patrono. Ellos mismos dirigen su actividad industrial y ahorran así al capitalismo los gastos de vigilancia. El capitalista les alquila los cuchitriles en que habitan y les adelanta medios de subsistencia, con lo que vemos aparecer aquí otra vez, y del modo más vil, el sistema del pago en mercancías. Así ocurre entre los leñadores y los resineros de la provincia de Arkángel, en muchas industrias de Siberia, etc. (Véase Flerovski, *La situación de la clase obrera en Rusia*, San Petersburgo, 1869).[7] Como vemos, el artel *facilita* mucho, en este caso, la explotación de los obreros asalariados por el capitalista. Por otra parte, hay, sin embargo, arteles que emplean ellos mismos obreros asalariados que *no* son miembros de la asociación.

Así pues, el artel es una forma primitiva, y por ello poco desarrollada, de asociación cooperativa, sin nada exclusivamente ruso o eslavo. Estas asociaciones se forman en todas partes donde son necesarias: en Suiza, en la industria lechera; en Inglaterra, entre los pescadores, y aquí reviste las formas más diversas. Los peones de pala de Silesia (los alemanes, no los polacos), que tantos ferrocarriles alemanes construyeran en la década de los cuarenta, estaban organizados en auténticos arteles. El predominio que esta forma tiene en Rusia prueba, naturalmente, que en el pueblo ruso

[7] Seudónimo del economista y sociólogo ruso Vasili Vasílievich Bervi (1795-1878), de orientación populista. Su libro, *La situación de la clase obrera en Rusia* despertó sumo interés en Marx, quien afirmó haber aprendido el ruso para poder leerlo. En su carta a los miembros del Comité de la sección rusa en Ginebra señala: "Hace unos cuantos meses me mandaron desde Petersburgo la obra de Flerovski *La situación de la clase obrera en Rusia*. Es una verdadera revelación para Europa. El *optimismo ruso*, propagado en el continente incluso por los llamados revolucionarios, se denuncia implacablemente en esa obra. Su mérito no mermará si digo que, en ciertos lugares, no satisface enteramente la *crítica* desde el punto de vista puramente teórico. Es un escrito de un observador serio, de un trabajador intrépido, de un crítico imparcial, de un artista vigoroso y, ante todo, de un hombre indignado con la tiranía en todos sus aspectos, de un hombre que no tolera los himnos nacionales y que comparte apasionadamente todos los sufrimientos y las aspiraciones de la clase productora. Obras como la de Flerovski y la de Chernishevski, el maestro de ustedes, hacen verdaderamente honor a Rusia y prueban que su país comienza también a participar en el movimiento general de nuestro siglo." (Marx-Engels, *OE*, cit., t. II, pp. 182-183.)

alienta una acusada tendencia a la asociación, pero no demuestra, ni mucho menos, que este pueblo pueda saltar, ayudado por esta tendencia, del artel a la sociedad socialista. Para este salto se precisaría, ante todo, que el propio artel fuera capaz de desarrollarse, que se desprendiese de su forma primitiva —en la cual, como hemos podido ver, es más beneficiosa para el capital que para los obreros— y que se elevase, *por lo menos,* al nivel de las asociaciones cooperativas de la Europa occidental. Pero si esta vez creemos al señor Tkachov (cosa más que arriesgada, después de todo lo que precede); eso está aún muy lejos. Por el contrario, con un orgullo muy característico para su punto de vista, Tkachov nos asegura:

> En cuanto a las cooperativas y asociaciones de crédito al estilo alemán (!) que desde hace poco vienen implantándose artificialmente en Rusia, la mayoría de nuestros obreros las acogen con la mayor indiferencia, por lo que en casi todas partes han sido un verdadero fracaso.

La asociación cooperativa moderna ha demostrado, al menos, que puede regir por cuenta propia y con provecho grandes empresas industriales (de hilados y tejidos en Lancaster). Hasta ahora el artel no se ha mostrado capaz de ello, y si no se desarrolla será inevitablemente destruido por la gran industria.

La propiedad comunal de los campesinos rusos fue descubierta en 1845 por el Consejero de estado prusiano Haxthausen, que la proclamó a los cuatro vientos como algo verdaderamente maravilloso, aunque en su patria vestfaliana hubiera podido encontrar muchos restos de esta propiedad comunal que, como funcionario, incluso estaba obligado a conocer exactamente.[8] Herzen, terrateniente ruso, se enteró por Haxthausen de que sus campesinos poseían la tierra en común y se aprovechó de ello para presentar a los campesinos rusos como a los auténticos portadores del socialismo, como a comunistas natos, en contraste con los obreros del senil y podrido Occidente europeo, obligados a estrujarse los sesos para asimilar artificialmente el socialismo. Estas ideas pasaron de Her-

[8] Engels se refiere a los libros del barón August von Haxthausen, *Studien über die inneren Zustände, das Volksleben und insbesondere Russlands* [Estudios sobre las relaciones interiores de la vida popular y, sobre todo, las instituciones rurales de Rusia], publicado en tres partes en Hannover y Berlín en 1847-1852, y *De l'abolition par voie législative du partage temporaire des terres dans les communes russes,* París, 1858. Ambas obras significaron la gran revelación de la persistencia de las comunas rurales en Rusia primero para Herzen, y luego para Bakunin y los populistas en general.

zen a Bakunin y de Bakunin al señor Tkachov. Escuchemos a este último:

Nuestro pueblo [...] en su inmensa mayoría [...] está penetrado de los principios de la posesión en común; nuestro pueblo, si puede uno expresarse así, es comunista por instinto, por tradición. La idea de la propiedad colectiva ha arraigado tan profundamente en la concepción que el pueblo ruso tiene del mundo [más adelante veremos cuán inmenso es el mundo del campesino ruso], que ahora, cuando el gobierno empieza a comprender que esta idea es incompatible con los principios de la *sociedad "bien ordenada" y en nombre de estos principios trata de* inculcar la idea de la propiedad privada en la conciencia y en la vida del pueblo, mas únicamente puede lograrlo mediante las bayonetas y el *knut.* De aquí se desprende con toda claridad que nuestro pueblo, pese a su ignorancia, está más cerca del socialismo que los pueblos de la Europa occidental, aunque éstos sean más cultos.

En realidad, la propiedad común de la tierra es una institución que podemos observar entre todos los pueblos indoeuropeos en las fases inferiores de su desarrollo, desde la India hasta Irlanda, e incluso entre los malayos, que se desarrollan bajo la influencia de la India, por ejemplo, en la isla de Java. En 1608, la propiedad común de la tierra, que existía de derecho en el norte de Irlanda, región recién conquistada, sirvió a los ingleses de pretexto para declarar la tierra sin propietario y confiscarla, por ello, en favor de la corona. En la India existen aún hoy día varias formas de propiedad común de la tierra. En Alemania era éste un fenómeno general; las tierras comunales que pueden encontrarse aún hoy son restos de ella. Huellas bien precisas —los repartos periódicos de las tierras comunales, etc.— pueden observarse con frecuencia, sobre todo, en las montañas. Indicaciones y detalles más concretos acerca de la propiedad común en la antigua Alemania pueden hallarse en varias obras de Maurer que, a este respecto, son verdaderamente clásicas. En la Europa occidental, incluidas Polonia y la Pequeña Rusia,[9] esta propiedad comunal se convirtió, al llegar a cierto grado del desarrollo de la sociedad, en una traba, en un freno para la producción agrícola, por lo que fue eliminada poco a poco. En la Gran Rusia (es decir, en Rusia, propiamente) se ha conservado hasta ahora, lo que demuestra que la producción agrícola y las relaciones sociales en el agro ruso se encuentran, realmente, muy poco desarrolladas. El campesino ruso vive y actúa exclusivamente en su comunidad; el resto del mundo sólo existe

[9] *Pequeña Rusia,* nombre que se daba a Ucrania en los documentos oficiales de la Rusia zarista.

para él en la medida en que se mezcla en los asuntos de la comunidad. Esto es hasta tal punto cierto, que en ruso una misma palabra —*mir*— sirve para designar, de una parte, el "universo", y, de otra, la "comunidad campesina". Vies mir [todo el mundo] significa en el lenguaje de los campesinos la reunión de los miembros de la comunidad. Por tanto, si el señor Tkachov habla de la *"concepción del mundo"* del campesino ruso, es evidente que ha traducido mal la palabra rusa *mir*. Este aislamiento absoluto entre las distintas comunidades, que ha creado en el país intereses, cierto es, iguales, pero en ningún modo comunes, constituye la base natural del *despotismo oriental*; desde la India hasta Rusia, en todas partes en donde ha predominado, esta forma social ha producido siempre el despotismo oriental, siempre ha encontrado en él su complemento. No sólo el estado ruso en general, sino incluso su forma específica, el despotismo zarista, no cuelga, ni mucho menos, en el aire, sino que es un producto, necesario y lógico, de las condiciones sociales rusas, con las que, según afirma el señor Tkachov, ¡"no tiene nada de común"! El desarrollo futuro de Rusia en una dirección *burguesa* destruiría también aquí, poco a poco, la propiedad común sin ninguna intervención de las "bayonetas y el *knut*" del gobierno zarista. Y ello con mayor razón, por cuanto en Rusia los campesinos no trabajan la tierra comunal colectivamente, a fin de dividir sólo los productos, como ocurre todavía en ciertas regiones de la India. En Rusia, por el contrario, la tierra es repartida periódicamente entre los cabezas de familia y cada uno trabaja para sí mismo su parcela. Esta circunstancia hace posible una desigualdad muy grande en cuanto al bienestar de los distintos miembros de la comunidad, y esta desigualdad existe en efecto. Casi en todas partes hay entre los miembros de la comunidad campesinos ricos, a veces millonarios, que se dedican a la usura y chupan la sangre a la masa campesina. Nadie conoce esto mejor que el señor Tkachov. Al mismo tiempo que asegura a los obreros alemanes que sólo el *knut* y las bayonetas pueden obligar al campesino ruso, a este comunista por instinto, por tradición, a renunciar a la "idea de la propiedad colectiva", escribe en la página 15 de su folleto ruso: "Entre los campesinos está naciendo la clase de los k*ulaks*, gente que *compra y toma en arriendo* las tierras de los campesinos y de los terratenientes. Estos individuos forman la aristocracia campesina."

Éstos son los vampiros de que hemos hablado más arriba.

El rescate de la prestación personal fue lo que asestó el golpe más recio a la propiedad comunal de la tierra. Los terratenientes se hicieron con la parte más grande y mejor de las tierras; a los

campesinos apenas si les quedó lo suficiente —con frecuencia ni siquiera lo bastante— para poder alimentarse. Además, los bosques fueron entregados a los nobles; y los campesinos se vieron constreñidos a comprar la leña y la madera —que antes no les costaba nada— para sus aperos y para la construcción. Así pues, el campesino no tiene hoy nada aparte de su isba y su pelada parcela, para cuyo cultivo no dispone de aperos; por lo común, ni siquiera posee bastante tierra para subsistir con su familia de cosecha a cosecha. En tales condiciones, aplastada por las cargas fiscales y los usureros, la propiedad comunal de la tierra deja de ser una bendición para convertirse en una cruz. Los campesinos huyen frecuentemente de la comunidad, con sus familias o sin ellas, y abandonan la tierra para ganarse la vida, como obreros, fuera de su aldea.[3]

Está claro que la propiedad comunal en Rusia se halla ya muy lejos de la época de su propiedad y, por cuanto vemos, marcha hacia la descomposición. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, si se conserva hasta que las condiciones maduren para ello y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no laboren la tierra por separado, sino colectivamente.[4] Entonces, este paso a una forma superior se realizaría sin que los campesinos rusos pasasen por la fase intermedia de propiedad burguesa sobre sus parcelas. Pero ello únicamente podría ocurrir si en la Europa occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso las condiciones necesarias para este paso y, concretamente, los medios materiales que necesitaría para realizar en todo su sistema de agricultura la revolución necesariamente a ello vinculada. Por lo tanto, el señor Tkachov dice verdaderos absurdos al asegurar que los campesinos rusos, aunque son "propietarios", "están más cerca del socialismo" que los obreros de la Europa occidental, privados de toda propiedad. Todo lo contrario. Si algo puede todavía salvar la propiedad comunal rusa y permitir que tome una forma nueva,

[3] Acerca de la situación de los campesinos véase, entre otros, el informe oficial de la comisión gubernamental agraria (1873) y, además, Skaldin, *V zajolusti i v stoliche* [En provincias apartadas y en la capital], San Petersburgo, 1870. Este último trabajo pertenece a la pluma de un conservador moderado.

[4] En Polonia, sobre todo en la provincia de Grodno, donde los terratenientes fueron arruinados en su mayoría por la insurrección de 1862, los campesinos ahora compran o arriendan muchas fincas de terratenientes y las cultivan conjuntamente y *en beneficio común*. Y esos campesinos hace ya siglos que no conocen ninguna propiedad comunal y, por añadidura, no son gran rusos, sino polacos, lituanos y bielorrusos.

viable, es precisamente la revolución proletaria en la Europa occidental.

El señor Tkachov resuelve el problema de la revolución política con la misma facilidad que el de la económica. El pueblo ruso, dice Tkachov, "protesta incesantemente" contra su esclavización "organizando sectas religiosas... negándose a pagar los impuestos... formando cuadrillas de bandidos (los obreros alemanes pueden congratularse de que Schinderhannes resulte ser el padre de la socialdemocracia alemana)... provocando incendios... amotinándose... y por ello puede afirmarse que es revolucionario por instinto". Todo esto convence al señor Tkachov de que "basta con despertar en varios lugares y simultáneamente el descontento y la furia acumulados... que siempre han latido en el corazón de nuestro pueblo". Entonces, "la unión de las fuerzas revolucionarias se producirá *por sí misma*, y la lucha... deberá terminar favorablemente para el pueblo. La necesidad práctica, el instinto de conservación" crearán ya de por sí "lazos estrechos e indisolubles entre las comunidades que protesten".

Imposible imaginarse una revolución más fácil y agradable. Basta con amotinarse simultáneamente en tres o cuatro sitios para que el "revolucionario por instinto", la "necesidad práctica", el "instinto de conservación" hagan, "por sí mismos", todo lo demás. No se puede comprender por qué, siendo todo tan increíblemente fácil, la revolución no ha estallado hace ya tiempo, el pueblo no ha sido liberado y el país convertido en un estado socialista ejemplar.

En realidad, las cosas son muy otras. Es cierto que el pueblo ruso, ese "revolucionario por instinto", ha desencadenado muchas insurrecciones campesinas aisladas contra la *nobleza* y contra determinados funcionarios, pero *nunca contra el zar,* de no ser que a su cabeza se haya puesto un *falso zar* reclamando el trono. La última gran insurrección campesina, en el reinado de Catalina II, fue posible porque Emelián Pugachov se hacía pasar por su marido, Pedro III, a quien Catalina no habría dado muerte, sino destronado y recluido en una prisión de la que había logrado escapar. Para el campesino ruso el zar es, por el contrario, Dios en la Tierra. "Dios está muy alto y el zar muy lejos", exclama desesperado el campesino. No cabe duda de que las masas de la población campesina, especialmente desde que se rescataron de la prestación personal, se ven en una situación que las obliga más y más a luchar contra el gobierno y contra el zar; pero que el señor Tkachov vaya a otro con su cuento acerca del "revolucionario por instinto".

Además, incluso *si* la masa de los campesinos rusos fuera, a más no poder, revolucionaria por instinto, incluso *si* nos imaginásemos que la revolución puede hacerse por encargo, como una pieza de percal rameado o un samovar; incluso en tal caso yo pregunto: ¿puede un hombre que pasa ya de los doce años tener una idea tan extraordinariamente infantil del curso de la revolución como la que observamos aquí? Parece mentira que esto haya podido ser escrito *después* del brillante fracaso de la revolución de 1873 en España, la primera llevada a cabo según este patrón bakuninista. Allí también empezaron la insurrección simultáneamente en varios lugares. Allí también confiaban en que la necesidad práctica y el instinto de conservación establecerían de por sí una ligazón sólida e indestructible entre las comunas insurgentes. ¿Y qué ocurrió? Cada comuna, cada ciudad sólo se defendía a sí misma, ni siquiera se hablaba de la ayuda mutua, y Pavía, con sólo 3 000 hombres, sometió en quince días una ciudad tras otra y puso fin a toda la gloria de los anarquistas. (Véase mi artículo *Los bakuninistas en acción,* donde esto se describe con detalle.)

Es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución. Sus asuntos financieros se hallan en el más completo desbarajuste. La prensa de los impuestos ya no ayuda, los intereses de las viejas deudas públicas se pagan recurriendo a nuevos empréstistos, y cada nuevo empréstito tropieza con mayores dificultades; ¡únicamente se puede conseguir dinero pretextando que se va a construir más ferrocarriles! Hace ya mucho que la administración está corrompida hasta la médula; los funcionarios viven más del robo, de su venalidad y de la concusión que de su paga. La producción agrícola —la más importante en Rusia— se halla en pleno desorden debido al rescate de la prestación personal en 1861; a los grandes terratenientes les falta mano de obra; a los campesinos les falta tierra, los impuestos los tienen agobiados y los usureros los despluman; la agricultura rinde menos cada año. Todo esto lo mantiene unido con gran trabajo y sólo aparentemente un despotismo oriental de cuya arbitrariedad no tenemos idea en el Occidente; un despotismo que no sólo se encuentra cada día en contradicción más flagrante con las ideas de las clases ilustradas, en particular con las de la burguesía de la capital —burguesía en rápido desarrollo—, sino que en la persona de su presente portador ha perdido la cabeza: hoy hace concesiones al liberalismo, mañana, aterrado, las cancela, y así aumenta su descrédito. Además, las capas más ilustradas de la nación, concentradas en la capital, van adquiriendo conciencia de que esta situación es insoportable y de que la revolución se acerca, pero al mismo tiempo acarician la ilu-

sión de orientarla hacia un tranquilo cauce constitucional. Aquí se dan todas las condiciones para una revolución; esta revolución la iniciarán las clases superiores de la capital, incluso, quizá, el propio gobierno, pero, los campesinos la desarrollarán, sacándola rápidamente del marco de su primera fase, de la fase constitucional; esta revolución tendrá gran importancia para toda Europa aunque sólo sea porque destruirá de un solo golpe la última y aún intacta reserva de la reacción europea. Es indudable que esa revolución se acerca. Sólo dos acontecimientos pueden aplazarla para largo: o una guerra afortunada contra Turquía o contra Austria, para lo que se necesita dinero y aliados seguros, o bien... una tentativa prematura de insurrección que lleve de nuevo a las clases poseedoras a arrojarse en brazos del gobierno.

POSTSCRIPTUM DE 1894 A ACERCA DE LA CUESTIÓN SOCIAL EN RUSIA

Antes que nada debo hacer la enmienda de que el señor Piotr Tkachov, de hablar con propiedad, no era un bakuninista, es decir, anarquista, sino que se hacía pasar por "blanquista". El error era natural, ya que el mencionado señor Tkachov, siguiendo la costumbre de los emigrados rusos de la época se declaró ante la Europa occidental solidario con toda la emigración rusa y, en su folleto defendía efectivamente también a Bakunin y compañía contra mi crítica como si ésta estuviese dirigida contra él personalmente.

Las opiniones sobre la comunidad campesina comunista rusa, que él sostenía en la polémica conmigo, eran, en el fondo, opiniones de Herzen. Este último, hombre de letras paneslavista, al que se ha creado la fama de revolucionario, se enteró por los *Estudios sobre Rusia* de Haxthausen que los campesinos siervos de la gleba de sus posesiones no conocían la propiedad privada sobre la tierra y que, de tarde en tarde, procedían al reparto de las tierras de labor y de los prados entre sí. En su calidad de hombre de letras no tenía por qué estudiar lo que pronto se hizo del conocimiento de cada cual, a saber, que la propiedad comunal sobre la tierra era la forma de posesión dominante en los tiempos primitivos entre los germanos, los celtas, los indios, en fin, entre todos los pueblos indoeuropeos; que en la India existe aún hoy, en Irlanda y Escocia acaba de suprimirse por la fuerza, en Alemania se encuentra incluso hoy en algunos lugares; que es una forma agonizante de posesión, que, en la práctica, es un fenómeno común de todos los pueblos en cierta fase de desarrollo. Ahora bien, como paneslavista, que fue socialista, al menos de palabra, Herzen vio en la comunidad un nuevo pretexto para presentar ante el podrido Occidente, a una luz todavía más viva, a su "santa" Rusia y su misión: rejuvenecer, regenerar, en caso de necesidad incluso con la fuerza de las armas, este Occidente descompuesto, que había vivido ya su tiempo. Lo que no pueden hacer, pese a todos sus esfuerzos, los decrépitos franceses e ingleses, los rusos lo tienen ya hecho en su tierra.

Conservar la comunidad y liberar al individuo, extender a las ciudades y a todo el estado la autonomía de la aldea y el subdistrito, manteniendo la unidad nacional, tal es la cuestión del porvenir de Rusia, es decir, la cuestión de la misma antinomia social cuya solución preocupa a las mentes de Occidente (Herzen, *Cartas a Linton*).

Así, en Rusia existe, quizá, aún, la cuestión política; pero, su "cuestión social" está resuelta ya.

Tkachov, ciego imitador de Herzen, veía con igual sencillez el problema. Aunque en 1875 no podía afirmar ya que la "cuestión social" en Rusia estaba resuelta, decía que los campesinos rusos, comunistas innatos, se hallaban infinitamente más cerca del socialismo y, además, vivían incomparablemente mejor que los pobres proletarios de la Europa occidental, abandonados por Dios. Si los republicanos franceses, en virtud de su centenaria actividad revolucionaria, consideraban que su pueblo era el pueblo elegido en el aspecto político, muchos socialistas rusos de la época proclamaron a Rusia el pueblo elegido en el aspecto social; no sería el proletariado de Europa occidental el que aportaría con su lucha el renacimiento al viejo mundo económico, sino que este renacimiento vendría desde las entrañas mismas del campesinado ruso. Precisamente contra esta idea pueril estaba dirigida mi crítica.

No obstante, la comunidad rusa ha llamado la atención y se ha ganado el reconocimiento de hombres que se hallan incomparablemente por encima de los Herzen y los Tkachov. Entre ellos estaba Nikolái Chernishevski, ese gran pensador, al que Rusia debe tanto y cuyo asesinato lento mediante los largos años de destierro entre los yakutos siberianos amancillará eternamente la memoria de Alejandro II el "Libertador".

En razón de la barrera intelectual que separaba a Rusia de la Europa occidental, Chernishevski jamás conoció las obras de Marx, y cuando apareció *El capital* hacía ya mucho tiempo que se hallaba en Sredne-Viliúisk, entre los yakutos. Todo su desarrollo espiritual transcurrió en las condiciones creadas por esa barrera intelectual. Lo que no dejaba pasar la censura rusa no existía casi o en absoluto para Rusia. Por eso, si en unos u otros casos encontramos lugares débiles en él, cierta estrechez de horizontes, no podemos por menos de asombrarnos de que no sean mucho más frecuentes.

Chernishevski ve también en la comunidad campesina rusa un medio para pasar de la forma social contemporánea a una nueva fase de desarrollo, superior, por una parte, a la comunidad rusa y, por otra, superior a la sociedad capitalista de la Europa occi-

dental con todos sus antagonismos de clases. Y en que Rusia posea ese medio, mientras que el Occidente no lo tiene, Chernisheski advierte una ventaja de Rusia.

La implantación de un orden mejor resulta extraordinariamente difícil en la Europa occidental debido a la extensión ilimitada de los derechos individuales [...] no es fácil renunciar, aunque no sea más que en una parte insignificante, a lo que uno ya está habituado a disfrutar, y en el Occidente el individuo está acostumbrado ya a disponer de derechos privados sin restricción. Sólo una triste experiencia y largas meditaciones pueden convencer de la utilidad y la necesidad de concesiones mutuas. En el Occidente, un orden mejor de las relaciones económicas implicaría sacrificios, por cuya razón es muy difícil su institución. Es contrario a los hábitos de los aldeanos inglés y francés. [Pero] lo que parece utopía en un país, existe en otro como una realidad [...] las costumbres cuya implantación en la vida nacional les parece extremadamente difícil al inglés y al francés existen entre los rusos como un hecho de su vida nacional [...]. El orden de cosas a que el Occidente quiere llegar hoy tras tan difícil y largo camino existe todavía entre nosotros como fuerte costumbre popular de la vida en el campo [...]. Vemos hoy las tristes consecuencias de la pérdida de la propiedad comunal sobre la tierra en el Occidente y qué penoso les resulta a los pueblos occidentales el recuperar lo perdido. No debemos desaprovechar el ejemplo del Occidente. (Chernishevski, *Obras* [en ruso] Ginebra, t. V, pp. 16-19; citado en el libro de Plejánov *Nashi raznoglasia* [Nuestras discrepancias], Ginebra, 1885.)

Y en cuanto a los cosacos de los Urales, entre los que predominaba aún el trabajo en común de la tierra con el reparto del producto entre las familias, Chernishevski dice:

Si el pueblo de los Urales mantiene el orden actual hasta la época en que se empleen las máquinas en la agricultura, estará contento de haber conservado un sistema que permite el empleo de máquinas que requieren el laboreo en grande, en cientos de desiatinas. (*Ibid.*, p. 131.)

No cabe olvidar que los campesinos de los Urales, con su cultivo en común de la tierra, preservado contra el hundimiento por consideraciones de orden militar (también en nuestro país existe el comunismo de cuartel), tienen en Rusia una situación muy especial, más o menos la que tienen nuestras comunidades de hogares (*Gehöferschaften*) en el Mosela, con sus repartos periódicos. Y si esta organización se mantiene hasta que se comiencen a emplear máquinas, la ventaja no será para los habitantes de los Urales, sino para el fisco militar ruso, al servico del cual se encuentran.

En todo caso, una cosa es cierta: mientras en la Europa occi-

dental la sociedad capitalista se desintegra y las contradicciones insolubles de su propio desarrollo le amenazan con la muerte, en Rusia, cerca de la mitad de toda la tierra de labor se encuentra todavía en poder de las comunidades campesinas. Si en el Occidente, la solución de las contradicciones mediante una nueva organización de la sociedad implica, como condición indispensable, el paso de todos los medios de produción y, por consiguiente, de la tierra, en propiedad de toda la sociedad, ¿en qué razón respecto de esta propiedad común, que en el Occidente sólo se piensa crear, se halla la propiedad ya existente o, mejor dicho, todavía existente en Rusia? ¿No podría servir de punto de partida del movimiento popular que, saltándose todo el período capitalista, transformará de golpe el comunismo campesino ruso en propiedad común socialista moderna sobre todos los medios de producción, enriqueciéndolo con todos los adelantos técnicos de la era capitalista? O, como formula Marx en una carta que citamos a continuación la idea de Chernishevski: "¿Debe Rusia, como lo quieren sus economistas liberales, comenzar por la destrucción de la comunidad rural, a fin de pasar al régimen capitalista, o, al contrario, puede, sin pasar por los sufrimientos que le acarrearía ese régimen, apropiarse todos sus frutos, desarrollando sus propias dotes históricas?"

Ya la sola manera de plantear la cuestión muestra el sentido en que debe buscarse su solución. La comunidad rusa ha existido centenares de años, y en su interior jamás ha surgido alguna tendencia a modificarse para llegar a una forma superior de propiedad común; exactamente lo mismo ha ocurrido con la marca germana, el clan celta, las comunidades india y otras con su comunismo primitivo. Todas ellas, con el curso del tiempo, bajo la influencia de la producción mercantil y el cambio entre familias e individuos que les rodeaba, que surgía en su seno y se apoderaba paulatinamente de ellas, iban perdiendo más y más su carácter comunista para transformarse en comunidades de propietarios de tierra independientes el uno del otro. Por eso, si es que se puede, en general, plantear la cuestión de saber si a la comunidad rusa le espera un destino mejor, la causa de ello no radica en ella misma, sino únicamente en que, en un país europeo ha conservado cierta fuerza vital hasta una época en que en la Europa occidental, la producción mercantil y su forma última y superior —la producción capitalista— ha entrado en contradicción con las fuerzas productivas creadas por ella misma, una época en que resulta incapaz ya de dirigirlas y perece a consecuencia de dichas contradicciones internas y los conflictos de clases condicionados por estas últimas. Ya sólo eso prueba que la iniciativa de semejante transformación

de la comunidad rusa únicamente puede partir del proletariado industrial del Occidente, y no de la comunidad misma. La victoria del proletariado de la Europa occidental sobre la burguesía y la subsiguiente sustitución de la producción capitalista con la dirigida por la sociedad es la condición previa necesaria para que la comunidad rusa alcance el mismo nivel de desarrollo.

En efecto: en ninguna parte y jamás el comunismo agrario, herencia del régimen gentilicio, ha engendrado por sí mismo algo que no sea su propia desintegración. La propia comunidad campesina rusa en 1861 era ya una forma debilitada de dicho comunismo; el trabajo en común de la tierra, existente aún en ciertas partes de la India y en la comunidad doméstica de los eslavos del Sur (la *zadruga*), antepasado probable de la comunidad rusa, debía ceder el lugar al cultivo por familias; la propiedad comunal no se manifestaba más que en los repetidos repartos de la tierra, que se practicaban, según el lugar, con muy distintos intervalos. Tan pronto como cesen estos repartos de por sí o por decreto especial, tendremos la aldea de campesinos parcelarios.

Ahora bien, el solo hecho de que la producción capitalista de la Europa occidental, que existe al lado de la comunidad campesina rusa, se acerque, a la vez, al momento de su hundimiento, habiendo ya en ella el germen de la nueva forma de producción, en la que los medios de producción, convertidos en propiedad social, se emplearán con arreglo a un plan determinado, ya sólo eso no puede por menos de dar a la comunidad rusa una fuerza que le permitirá engendrar por sí misma esta nueva forma social. ¿Cómo podrá la comunidad asimilar las gigantescas fuerzas productivas de la sociedad capitalista como propiedad social e instrumento social antes de que la propia sociedad capitalista realice esta revolución? ¿Cómo puede la comunidad rusa mostrar al mundo la manera de administrar la gran industria sobre principios sociales cuando ha perdido ya la capacidad de cultivar en común sus propias tierras?

Cierto es que en Rusia hay mucha gente que conoce bien la sociedad capitalista occidental, con todas sus contradicciones insolubles y conflictos, y posee una idea clara acerca de la salida de ese aparente atolladero. Pero, en primer lugar, esos contados miles de personas que lo comprenden no viven en la comunidad, y los cincuenta millones largos que en Rusia propiamente dicha viven todavía bajo el régimen de la propiedad comunal sobre la tierra no tienen la menor noción de ello. Les son tan ajenas e incomprensibles las concepciones de estos contados miles de hombres como fueron ajenas e incomprensibles para los proletarios ingleses

de 1800-1840 los planes que concebía para su salvación Robert Owen. Y entre los obreros que trabajaban en la fábrica de Owen en New Lanark, la mayoría se había educado en un ambiente y costumbres del régimen comunista gentilicio en proceso de desintegración, en el clan celta-escocés. Sin embargo, Owen no dijo una palabra acerca de que había encontrado una mejor comprensión entre esos hombres. En segundo lugar, es históricamente imposible que una sociedad que se halla a un grado de desarrollo económico inferior tenga que resolver problemas y conflictos que surgen y pueden surgir sólo en una sociedad que se halla a un grado de desarrollo mucho más alto. El único rasgo común de todas las formas de comunidad gentilicia surgidas antes de aparecer la producción mercantil y el cambio privado, por un lado, y la futura sociedad socialista, por otro, consiste en que ciertas cosas, los medios de producción, son de propiedad común y se hallan en uso común de determinados grupos. No obstante, este rasgo común no hace que la forma social inferior sea capaz de dar vida, de por sí, a la propia sociedad socialista futura, último producto de la sociedad capitalista. Cada formación económica concreta tiene que resolver sus propios problemas, nacidos de su propio seno; acometer la solución de problemas que se plantean ante otra formación, completamente ajena, sería un contrasentido absoluto. Y esto no se refiere a la comunidad rusa menos que a la *zadruga* de los eslavos meridionales, a la comunidad gentilicia india o a cualquier otra forma social del período del salvajismo o la barbarie, a la que distinguía la posesión en común de los medios de producción.

En cambio, no es sólo posible, sino incluso indudable que después de la victoria del proletariado y del paso de los medios de producción a ser propiedad común de los pueblos de la Europa occidental, los países que apenas han entrado por la vía de la producción capitalista y que han conservado costumbres del régimen gentilicio o restos del mismo puedan utilizar estas huellas de posesión comunal y las costumbres nacionales correspondientes como poderoso medio de reducir sustancialmente el proceso de su avance hacia la sociedad socialista y evitar la mayor parte de los sufrimientos y la lucha a través de los que tenemos que abrirnos paso en la Europa occidental. Pero condiciones indispensables para ello son el ejemplo y el apoyo activo del Occidente todavía capitalista. Sólo cuando la economía capitalista esté superada en su país de origen y en los países en que ha alcanzado su florecimiento, cuando los países atrasados vean "cómo se hace eso", cómo hay que poner las fuerzas productivas de la industria moderna, hechas propiedad social, al servicio de toda la sociedad, sólo entonces po-

drán estos países atrasados emprender ese camino acortado de desarrollo. En compensación, tienen entonces el éxito asegurado. Y eso no se refiere sólo a Rusia, sino a todos los países que se hallan en la fase de desarrollo precapitalista. Sin embargo, en Rusia, eso será relativamente fácil porque, aquí, una parte de la población autóctona ha asimilado ya los resultados intelectuales del desarrollo capitalista, merced a lo cual, en el período de la revolución, será posible llevar a cabo la reorganización de la sociedad casi al mismo tiempo que en el Occidente.

Marx y yo lo hemos dicho ya el 21 de enero de 1882, en el prefacio a la edición rusa del *Manifiesto comunista* traducido por Plejánov. Nosotros decíamos:

> Pero en Rusia, al lado del florecimiento febril del fraude capitalista y de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es posesión comunal de los campesinos. Cabe, entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa —forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico del Occidente?
>
> La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: *si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en el* Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.

Sin embargo, no cabe olvidar que la mencionada descomposición avanzada de la propiedad comunal rusa ha dado desde entonces un considerable paso adelante. Las derrotas sufridas durante la guerra de Crimea mostraron claramente que Rusia tenía necesidad de un rápido desarrollo industrial. En primer término, hacían falta ferrocarriles, y la vasta extensión de éstos es imposible sin una gran industria patria. La condición preliminar de su aparición era la llamada emancipación de los campesinos; con ella comenzó para Rusia la era capitalista, pero, a la vez, la era de la rápida destrucción de la propiedad comunal de la tierra. Agobiados por el peso de los pagos de rescate y los grandes impuestos, los campesinos, al recibir terrenos menores y peores, se vieron inevitablemente en manos de los usureros, en la mayoría de los casos miembros enriquecidos de la comunidad campesina. Los ferrocarriles ofrecieron a muchos lugares antes lejanos el acceso a los mercados de venta de cereales; en cambio, por esos mismos ferrocarriles comenzaron a llevarse a dichos lugares productos baratos

de la gran industria que desplazaban las industrias artesanas de los campesinos, que trabajaban, en parte, para el consumo propio y, en parte, para la venta. Las tradicionales relaciones económicas se alteraron, comenzó la desintegración de las conexiones que acompañaba por doquier el paso de la economía natural a la monetaria, entre los miembros de la comunidad aparecieron grandes diferencias de patrimonio: los pobres pasaban a depender por deuda de los ricos. En una palabra, comenzó la descomposición de la comunidad rusa debido al mismo proceso de penetración de la economía monetaria que, en Atenas, mucho tiempo antes de Solón, causó la descomposición de su gens.[10] Es verdad que Solón podía, mediante una intromisión revolucionaria en el todavía reciente derecho de propiedad privada, liberar a los deudores esclavizados, anulando simplemente las deudas de estos últimos. Pero no podía resucitar la antigua gens ateniense, y del mismo modo no hay fuerza capaz de restablecer la comunidad rusa después de que el proceso de su disgregación ha alcanzado cierto nivel. Además, el gobierno ruso ha prohibido los repartos entre los miembros de la comunidad más de una vez cada 12 años, a fin de que el campesino pierda cada vez más la costumbre de los repartos y se considere propietario privado de su lote.

Marx expuso su opinión en ese sentido ya en 1877 en una carta a Rusia.[11] Un cierto señor Zhukovski, el mismo que, en calidad de cajero del Banco del estado, firma hoy los billetes de crédito para Rusia, publicó algo acerca de Marx en *Véstnik Evropy* [El Mensajero de Europa], otro escritor[12] le objetó en *Otiéchestviennie Zapiski* [Anales de la Patria]. A fin de hacer una corrección a este último artículo, Marx escribió al redactor de *Zapiski* una carta que circuló durante mucho tiempo en Rusia en copias manuscritas del original francés, siendo publicadas luego en ruso, en 1886, en *Véstnik Narodnoi Voli* [El Mensajero de la Voluntad del Pueblo] en Ginebra y después en Rusia misma.[13] La carta, al

[10] Véase Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado,* 5a edición, Stuttgart, 1892, pp. 109-113. En *OE,* cit., t. III, pp. 283-291.

[11] En este mismo volumen, véase K. Marx, *Carta a la redacción de "Otiéchestviennie Zapiski".*

[12] Se refiere a Nikolái K. Mijailovski (1842-1904), sociólogo, publicista y crítico literario ruso, conocido ideólogo del populismo liberal. Fue uno de los redactores de *Otiéchestviennie Zapiski* y *Rússkoe Bogatsvo.* Con Mijailovski polemiza Lenin en su célebre *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*

[13] La revista populista *Vètsnik Narodnoi Voli* [El Mensajero de la Voluntad del Pueblo] se editaba en Ginebra desde 1883 hasta 1886, y era redactada

igual que todo lo que salía de la pluma de Marx, llamó mucho la atención en los medios rusos y fue interpretada de las más distintas maneras; por eso resumiré aquí su contenido.

Ante todo, Marx rechaza la concepción que le atribuye *Otiéchestviennie Zapiski* acerca de que él, lo mismo que los liberales rusos, considera que para Rusia no existe cosa más urgente que la destrucción de la propiedad comunal campesina para pasar precipitadamente al capitalismo. Su breve observación acerca de Herzen en la adición a la primera edición de *El capital* no prueba absolutamente nada. La observación dice:

> En el continente europeo, la influencia de la producción capitalista —que arruina la raza humana por el exceso de trabajo...— se desarrolla paralelamente a la amplitud de la soldadesca nacional, las deudas públicas, los impuestos, la estrategia esclarecida, etc. Si esto continúa, se cumplirá entonces inevitablemente la profecía que lanzó el semirruso y moscovita perfecto Herzen (ese erudito a la violeta, dicho sea de paso, que ha hecho descubrimientos sobre el comunismo "ruso" no en Rusia, sino en la obra del consejero de estado prusiano Haxthausen): Europa se regenerará por el *knut* y por la inyección obligatoria de sangre calmuca (*El capital,* t. I, primera edición alemana, p. 763).[14]

En consecuencia, prosigue Marx, este juicio no puede en modo alguno "dar la clave para juzgar acerca de lo que yo piense de los esfuerzos" [sigue la cita en ruso] "de algunos rusos por encontrar para su patria una trayectoria distinta de la que ha seguido y sigue la Europa occidental", etcétera.

> En el Postfacio a la segunda edición alemana de *El capital*... hablo con la alta estima que merece de "un gran erudito y crítico ruso" [Chernishevski]; éste ha planteado en algunos artículos notables el problema de si Rusia, para abrazar el sistema capitalista, necesitará empezar por destruir —como lo sostienen sus economistas liberales— la comunidad rural o si, por el contrario, sin necesidad de conocer todos los tormentos de este sistema, podrá recoger todos sus frutos por el camino de desarro-

por los miembros del Comité ejecutivo de Naródnaia Volia. Sólo se publicaron cinco números. En la prensa legal rusa la carta de Marx fue publicada en octubre de 1888, en la revista *Yuridicheski Véstnik* [En Mensajero Jurídico]. La reprodujo la revista francesa *Le Mouvement socialiste,* en mayo de 1902 y fue incorporada como apéndice a la traducción al francés del libro de Danielson, *Histoire du dévelopement économique de la Russie,* París, Giard et Brière, 1902, pp. 507-509.

[14] Esta adición fue omitida por Marx en la segunda edición alemana y las ediciones posteriores del primer tomo de *El capital.* En la versión al español de Siglo XXI, que estamos utilizando, la nota final de Marx se encuentra en el tomo I, vol. 3, pp. 1080-1081.

llar sus propias peculiaridades históricas. Y él opta por la segunda solución.

Pero como a mí no me gusta dejar que nadie "adivine" lo que pienso, voy a expresarme sin rodeos. Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo de Rusia, he aprendido el ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones referentes a esta materia. Y he llegado al resultado siguiente: *si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.* [Las cursivas son de Engels.]

Más adelante, Marx explica otros errores cometidos por su crítico; el único pasaje que tiene algo que ver con el problema que nos ocupa dice:

Ahora bien, ¿cuál es la aplicación que mi crítico puede hacer a Rusia de este bosquejo histórico? [Trátase de la acumulación originaria del capital.] Solamente ésta: si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de la Europa occidental —y durante los últimos años, hay que reconocer que se ha infligido no pocos daños en este sentido—, no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos; y una vez que entre en el seno del régimen capitalista, tendrá que someterse a las leyes inexorables, como otros pueblos cualquiera. Eso es todo.

Así escribía Marx en 1877. A la sazón había en Rusia dos gobiernos: el del zar y el del Comité ejecutivo (*ispolnitelnyi komitet*) secreto de los conspiradores terroristas.[15] El poder de este segundo gobierno, el secreto, iba en ascenso cada día. El derrocamiento del zarismo parecía inminente; la revolución en Rusia debía privar a toda la reacción europea de su más poderoso puntal, de su gran ejército de reserva, y dar así un fuerte impulso al movimiento político del Occidente, creando para él, además, unas condiciones de lucha incomparablemente más propicias. No es de extrañar, por tanto, que Marx, en su carta, aconseje a los rusos que no se apresuren con su salto al capitalismo.

La revolución rusa no se produjo. El zarismo ha triunfado sobre el terrorismo, el cual, en el momento presente ha empujado a todas las clases pudientes y "amigas del orden" a que se abracen

[15] Trátase sin duda de los órganos dirigentes de las organizaciones populistas *Zemliá y Volia* [Tierra y Libertad] (desde el otoño de 1876 hasta el de 1879) y *Naródnaia Volia* [Voluntad del Pueblo] (desde agosto de 1879 hasta marzo de 1881); esta última proclamó el terrorismo como principal medio de lucha política.

con el zarismo. Y a lo largo de los diecisiete años transcurridos desde que fue escrita esta carta de Marx, tanto el desarrollo del capitalismo como la desintegración de la comunidad campesina en Rusia han progresado enormemente. ¿Cómo están las cosas hoy, en 1894?

Dado que el viejo despotismo zarista continuaba inmutable después de las derrotas sufridas en la guerra de Crimea y del suicidio de Nicolás I, no quedaba más que un solo camino: pasar lo más pronto posible a la industria capitalista. Acabaron con el ejército las vastas extensiones del Imperio, las largas marchas hacia el teatro de operaciones; era preciso superar estas distancias mediante la construcción de una red de ferrocarriles estratégicos. Pero, los ferrocarriles implican la creación de una industria capitalista y revolucionan la agricultura primitiva. Por una parte, los productos agrícolas de las regiones más apartadas del país entran en contacto directo con el mercado mundial; por otra, no se puede construir y explotar una amplia red ferroviaria sin disponer de una industria nacional capaz de suministrar rieles, locomotoras, vagones, etc. Pero es imposible crear *una* rama de la gran industria sin poner en marcha, a la vez, todo el sistema; la industria textil, de tipo relativamente moderno, que ya había arraigado en las provincias de Moscú y de Vladímir, así como en el territorio del Báltico, recibió un nuevo impulso. Siguió a la construcción de ferrocarriles y fábricas la ampliación de los bancos y la fundación de otros servicios; el que los campesinos se vieran libres de la servidumbre engendraba la libertad de desplazamiento; cabía esperar que una parte considerable de esos campesinos se viese libre también de toda posesión de tierras. Así, en un breve período se colocaron en Rusia las bases del modo de producción capitalista. Pero, al propio tiempo, se dio con el hacha en las raíces de la comunidad campesina rusa.

Es inútil lamentarlo ahora. Si, después de la guerra de Crimea, el despotismo zarista hubiese sido sustituido con la dominación parlamentaria directa de la nobleza y la burocracia, ese proceso hubiera sido, posiblemente, algo más lento; si el poder hubiese sido tomado por la burguesía naciente, el proceso se hubiera acelerado indudablemente. En aquellas condiciones no había otra solución. Cuando en Francia existía el Segundo imperio, cuando en Inglaterra prosperaba la industria capitalista, no se podía exigir que Rusia se lanzase de cabeza, a partir de la comunidad campesina, a realizar desde arriba experimentos de socialismo de estado. Algo debía pasar. Y pasó lo que era posible en semejantes condiciones; lo mismo que siempre y en todas partes en los países de

producción mercantil, los hombres actuaron, en la mayoría de los casos, sólo de modo semiconsciente o mecánicamente, sin darse cuenta de lo que hacían.

Mientras tanto sobrevino un período nuevo, inaugurado por Alemania, un período de revoluciones por arriba, un período de rápido crecimiento del socialismo en todos los países europeos. Rusia ha tomado parte en el movimiento general. Como era de esperar, aquí este movimiento ha adquirido la forma de asalto resuelto, con el fin de derrocar el despotismo zarista, con el fin de conquistar la libertad de desarrollo intelectual y político de la nación. La fe en la fuerza milagrosa de la comunidad campesina, de cuyo seno puede y debe venir el renacimiento social —fe de la que no estaba exento del todo, como vemos, el propio Chernishevski—, esa fe ha hecho lo suyo, al estimular el entusiasmo y la energía de los heroicos combatientes rusos de vanguardia. A estos hombres, unos cuantos cientos, cuya abnegación y valor hicieron que el absolutismo zarista llegase a pensar en una capitulación eventual y en las condiciones de la misma, a estos hombres no les pediremos cuentas por haber considerado que su pueblo ruso era el pueblo elegido de la revolución social. Pero no tenemos por qué compartir con ellos su ilusión. El tiempo de los pueblos elegidos ha pasado para siempre.

Y mientras hervía esta lucha, el capitalismo progresaba en Rusia, acercándose más y más al objetivo que no habían logrado los terroristas: forzar al zarismo a capitular.

El zarismo necesitaba dinero. Y no sólo para el lujo de la corte, para la burocracia y, en primer término, para el ejército y la política exterior basada en sobornos, sino, sobre todo, para sus finanzas en estado lamentable y la política absurda en el dominio de la construcción de ferrocarriles. En el extranjero ya nadie quería ni podía cubrir los déficit del tesoro zarista; había que buscar ayuda dentro del país. Hubo que colocar una parte de las acciones ferroviarias dentro del país, al igual que una parte de los préstamos. La primera victoria de la burguesía rusa fue la adquisición de concesiones ferroviarias, que garantizaban todas las ganancias futuras a los accionistas, y todas las pérdida, al estado. Luego vinieron los subsidios y los premios para la institución de empresas industriales, como también las tarifas de protección de la industria nacional, tarifas que hicieron, en fin de cuentas, absolutamente imposible la importación de gran número de objetos. El estado ruso, agobiado por las ilimitadas deudas y viendo su crédito en el extranjero casi anulado, tiene que ocuparse, en beneficio directo del fisco, en implantar artificialmente la industria nacional. El

estado ruso siente una necesidad constante de oro para pagar los intereses de sus deudas en el extranjero. Pero, en Rusia no hay oro en circulación, en ese país no circula más que papel moneda. Cierta cantidad de oro procede de las aduanas, que cobran los derechos sólo en oro, lo cual, por cierto, eleva en el 50% la magnitud de los aranceles. Ahora bien, las mayores cantidades de oro deben proceder de la diferencia entre el valor de la exportación de materias rusas y el de la importación de artículos de la industria extranjera; las letras de cambio libradas a los compradores extranjeros por valor de este excedente las compra el gobierno ruso en el país con papel moneda y luego las cambia por oro. Por eso, si el gobierno no quiere recurrir a nuevos préstamos extranjeros para pagar los intereses de deudas extranjeras, debe cuidar de que la industria rusa se consolide rápidamente para cubrir toda la demanda interior. De ahí la exigencia de que Rusia llegue a ser un país industrial capaz de abastecerse a sí mismo para no depender del extranjero; de ahí los esfuerzos convulsivos del gobierno empeñado en alcanzar en unos cuantos años el desarrollo máximo del capitalismo. Si no se logra eso, no quedará otra solución que tocar el fondo metálico de guerra acumulado en el banco del estado y en el tesoro o ir a la quiebra. En uno u otro caso eso significaría el fin de la política exterior rusa.

Una cosa está clara: en estas circunstancias, la joven burguesía rusa tiene al estado enteramente en sus manos. En todos los problemas económicos importantes, el estado se ve forzado a someterse a sus deseos. El que la burguesía tolere todavía la autocracia despótica del zar y de los funcionarios de éste se debe sólo a que dicha autocracia, suavizada por la venalidad de la burocracia, le ofrece más garantías que los cambios, aun en el espíritu burgués liberal, cuyas consecuencias, vista la actual situación en Rusia, nadie puede prever. Así es como avanzan a ritmo cada vez más acelerado la transformación de Rusia en país industrial capitalista, la proletarización de una parte considerable de los campesinos y la destrucción de la antigua comunidad comunista.

No me atrevo a decir que esa comunidad haya conservado suficientes fuerzas para poder, en el momento oportuno, como confiábamos Marx y yo todavía en 1882, conjugada con una revolución en la Europa occidental, servir de punto de partida para el desarrollo comunista. Pero una cosa está fuera de toda duda: para que sobreviva algo de esta comunidad es preciso, ante todo, que se derroque el despotismo zarista y que se realice la revolución en Rusia. Además de arrancar a la mayor parte de la nación, los campesinos, del aislamiento de sus aldeas, que constituyen su

"mir", su universo, además de llevar a los campesinos a la vasta arena en la que conocerán el mundo exterior y, a la vez, a sí mismos y se darán cuenta de su situación y de los medios necesarios para liberarse de la actual miseria, la revolución rusa dará un nuevo impulso al movimiento obrero del Occidente, creará para él mejores condiciones de lucha y acelerará así la victoria del proletariado industrial moderno, la victoria sin la cual la Rusia de hoy no podrá llegar a una reorganización socialista de la sociedad ni sobre la base de la comunidad ni sobre la base del capitalismo.

[*Acerca de la cuestión social en Rusia,* y el *Postscriptum* de 1894 fueron tomados de la versión incluida en las *Obras escogidas en tres tomos* de Marx y Engels, Moscú, Editorial Progreso, 1973, t. II, pp. 409-433. Se han introducido leves modificaciones y las palabras introductorias de Engels no incluidas en dicha versión que van desde la p. 67 hasta la p. 70 del presente volumen.]

ENGELS A NIKOLÁI FRÁNTSEVICH DANIELSÓN[1]

Londres, 24 de febrero de 1893

Estimado señor: perdone mi largo silencio. No fue voluntario. Debo hacer un esfuerzo, un supremo esfuerzo, para concluir en estos meses de invierno y primavera, el volumen tercero. Para lograrlo, debo negarme a todo otro trabajo e inclusive a toda correspondencia que no sea absolutamente necesaria. De otra manera, nada habría impedido continuar con usted la discusión sobre nuestro interesante e importantísimo problema.

Acabo de terminar —exceptuando algunas cuestiones formales— la *rédaction* de la V sección (Banca y crédito), la más difícil tanto por el carácter del argumento, como por *el estado del manuscrito*. Ahora sólo quedan dos partes —un tercio del total— de las cuales una —la renta de la tierra— trata también de una cuestión muy difícil, pero creo recordar que el manuscrito está mucho más elaborado que el de la V sección. Por lo tanto, aún confío en concluir mi tarea en el tiempo previsto. La mayor dificultad consistió en poder sustraerme por completo, durante 3-5 meses, a cualquier interrupción, para dedicar todo el tiempo a la V sección; afortunadamente, ya está lista. Trabajando, he pensado a menudo en el gran placer que le deparará a usted este volumen cuando aparezca. Le enviaré un juego de pruebas, tal como lo hice con el volumen segundo.

Maintenant revenons á nos mountons! [¡Volvamos ahora a nuestro asunto!]

Somos, según parece, de la misma opinión sobre todos los pun-

[1] Nikolái Fréntsevich Danielsón (seudónimo Nikolái-on, o N.-on) (1844-1918). Ensayista y economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal en las décadas de los ochenta y de los noventa. Entre 1860 y 1870 estuvo vinculado a los grupos de la juventud intelectual revolucionaria. Completó la primera traducción al ruso de *El capital* de Marx, iniciada por H. A. Lopatin, Durante muchos años mantuvo una correspondencia con Marx y Engels, en gran parte referida a los problemas del desarrollo económico de Rusia, y publicada en español por Siglo XXI Editores (México, 1980).

En 1893 apareció su libro *Ocherki náshego porefórmennogo obschéstvennogo joziaistva* [Ensayos sobre nuestra economía social después de la reforma], el cual junto con los escritos de V. Vorontsov, sirvieron de fundamentos teórico del populismo liberal.

tos excepto uno, sobre el que usted habla, aunque desde puntos de vista diferentes, en sus dos cartas del 3 de octubre y del 27 de enero.

En la primera, pregunta usted: la transformación económica que después de 1854 era inevitable, ¿fue de tal naturaleza que, en lugar de desarrollar las instituciones históricas de Rusia debía, por el contrario, atacarlas de raíz? En otras palabras, ¿no podía tomarse la comuna rural como base del nuevo desarrollo económico?

Y el 27 de enero usted expresa la misma idea en esta forma: la gran industria era una necesidad para Rusia, pero ¿era inevitable que se desarrollase en forma capitalista?

Bien, en 1854 o cerca de esta fecha, existía en Rusia por un lado la comuna, y por otro la necesidad de la gran industria. Si usted tiene en cuenta la situación general de su país tal como era entonces, ¿ve usted alguna posibilidad de que la gran industria se injertase en la comuna campesina en forma tal que, por una parte, hiciera posible el desarrollo de esta última, y por otra elevara a la comuna primitiva a la categoría de una institución social superior a todo lo que ha visto hasta hoy el mundo? ¿Y eso mientras todo Occidente seguía viviendo bajo el régimen capitalista? Me parece que tal evolución, que habría sobrepasado todo lo conocido en la historia, requería condiciones económicas, políticas y culturales diferentes de las que existían en Rusia por aquella época.

No hay duda de que la comuna, y en cierta medida el artel, contenían gérmenes que en ciertas condiciones podrían haberse desarrollado ahorrando a Rusia la necesidad de pasar por los tormentos del régimen capitalista. Suscribo sin reservas la carta de nuestro autor [Marx] sobre Zhukovski. Pero para él tanto como para mí, la primera condición que se necesitaba para realizar esto era el *impulso desde el exterior,* el cambio del sistema económico en Europa occidental, la destrucción del sistema capitalista en sus países de origen. En cierto prefacio a cierto viejo manuscrito,[2] nuestro autor decía en enero de 1882, respondiendo a la cuestión de si la comuna rusa podría o no ser el punto de partida de un desarrollo social superior: si la transformación del sistema económico en Rusia coincide con una transformación del mismo en Occidente, de manera tal que ambos se complementasen, el sistema de la propiedad de la tierra actualmente vigente en Rusia podría volver al punto de partida de un nuevo desarrollo social.[3]

[2] Se refiere al prefacio de Marx y Engels a la segunda edición rusa de 1882 del *Manifiesto del Partido Comunista.*

[3] Por razones de seguridad, Engels suaviza el párrafo del *Manifiesto* que decía textualmente lo siguiente: "si la revolución rusa da la señal para una

Si en Occidente hubiésemos sido más rápidos en nuestro desarrollo económico, si hubiésemos podido derrocar el régimen capitalista diez o veinte años atrás, Rusia hubiera tenido tiempo de interrumpir la tendencia de su propia evolución hacia el capitalismo. Desgraciadamente somos demasiado lentos, y apenas estamos desarrollando, en los diversos países que nos rodean, aquellas consecuencias económicas del sistema capitalista que deben llevarlo al punto crítico: mientras Inglaterra está perdiendo rápidamente su monopolio industrial, Francia y Alemania se acercan al grado de desarrollo industrial inglés, y Norteamérica promete desalojar a todos del mercado mundial, tanto en los productos industriales como en los agrícolas. La implantación en Norteamérica de una política por lo menos relativamente librecambista completará seguramente la ruina del monopolio industrial ejercido por Inglaterra, y aniquilará, al mismo tiempo, el comercio de exportación industrial de Alemania y Francia; entonces deberá venir la crisis y *tout ce qu'il y a de plus fin de siècle*. Pero, entre tanto, en Rusia la comuna languidece, y sólo podemos esperar que el paso a un sistema mejor, entre nosotros, llegue a tiempo para salvar, siquiera en alguna remota región de vuestro país, instituciones que, en esas circunstancias, pueden tener un gran porvenir. Pero los hechos son los hechos, y no debemos olvidar que esas posibilidades disminuyen cada año.

Por lo demás, acepto que la circunstancia de que Rusia sea el *último* país conquistado por la gran industria capitalista, y al mismo tiempo el que posea *la población campesina más numerosa*, es tal que la revolución provocada por la transformación económica sea más aguda de lo que ha sido en cualquier otra parte. El proceso de remplazar unos 500 000 terratenientes y unos ochenta millones de campesinos por una nueva clase de propietarios de tierra *burgueses* no puede realizarse si no es en medio de terribles sufrimientos y espantosas convulsiones. Pero la historia es la más cruel de las diosas y conduce su carro triunfal sobre montañas de cadáveres, no sólo en la guerra sino también en tiempos de desarrollo económico "pacífico". Y nosotros, hombres y mujeres, somos desgraciadamente tan estúpidos que no sabemos armarnos del coraje necesario para lograr un verdadero progreso, a menos que nos impulsen a hacerlo sufrimientos que parecen casi desproporcionados.

revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista" (en Marx y Engels, *OE*, cit., t. I, p. 102).

II

Londres, 17 de octubre de 1893

Estimado señor, cuando recibí su carta del 26 de julio en la que me anunciaba su regreso a su país, estaba preparándome para viajar por dos meses al extranjero, de donde acabo de volver. Éste es el motivo de mi largo silencio.

Muchas gracias por los ejemplares de los *Ocherki*.[4] He enviado tres de ellos a unos amigos que sabrán apreciarlos. He podido comprobar con satisfacción que el libro ha impresionado profundamente a los lectores y que hasta ha causado sensación, por otra parte muy merecida. Es el tema principal de las conversaciones entre los rusos que he visto. Ayer mismo, uno de ellos me decía en su carta: "Entre nosotros, en Rusia, se está desarrollando una polémica sobre el 'destino del capitalismo en Rusia' ".[5]

En el *Sozialpolitischen Zentralblatt* de Berlín (año III, núm. 1, 1 de octubre de 1893) cierto señor P. B. Struve ha publicado un largo artículo[6] dedicado a su libro. Lo único en que me veo obligado a estar de acuerdo con él es en que, también a mi entender, la actual fase del desarrollo en Rusia, la fase capitalista, es una consecuencia inevitable de las condiciones históricas creadas por la guerra de Crimea, por el modo en que se llevó a cabo la reforma de las condiciones agrarias en 1861, y, finalmente, por el estancamiento político de toda Europa. Pero Struve se equivoca de medio a medio cuando, tratando de refutar lo que él llama pesimismo de usted en cuanto al futuro, compara la actual situación de Rusia con la de los Estados Unidos. Dice que las funestas consecuencias del capitalismo moderno serán superadas en Rusia con la misma facilidad que en los Estados Unidos. Aquí olvida por completo que los Estados Unidos son, por su origen mismo, un país moderno y burgués y que han sido fundados por *petits bourgeois* y por campesinos que habían huido de la Europa feudal para establecer una sociedad puramente burguesa. Mientras que en Rusia tenemos una base de carácter comunista primitivo,

[4] Engels se refiere a la obra de Danielsón, *Ensayos sobre nuestra economía social después de la reforma*, citada en nota 1.

[5] Estas palabras están escritas en ruso en el original, y la persona a la que se refiere Engels es Goldenberg.

[6] *Sozialpolitisches Centralblatt* [Hoja central socialpolítica], semanario socialdemócrata; se publicó en Berlín desde 1892 hasta 1895. En el núm. 1 de 1893 fue insertado el artículo de Struve "Zur Beurteilung der kapitalistischen Entwicklung Russlands" [Acerca del desarrollo capitalista de Rusia].

una *Gentilgesellschaft* [sociedad gentilicia] anterior a la civilización, que si bien se está desmoronando, es, a pesar de todo, la base y el material que maneja y con el que opera la revolución capitalista (pues se trata de una auténtica revolución social). En los Estados Unidos hace ya más de un siglo que ha quedado plenamente establecida la *Geldwirtschaft* [economía monetaria] mientras que en Rusia dominaba en todas partes, casi sin excepción, la *Naturalwirtschaft* [economía natural]. Se comprende, por tanto, que el camino habrá de ser en Rusia mucho más violento y tajante y tendrá que ir acompañado de muchos más sufrimientos que en los Estados Unidos.

Sin embargo, y a pesar de todo eso, estimo que usted ve las cosas en tonos demasiado sombríos, que los hechos no justifican. Es evidente que el tránsito del comunismo primitivo y agrario al industrialismo capitalista no puede efectuarse sin una terrible dislocación de la sociedad, sin que desaparezcan clases enteras y se transformen en otras; y la hemos visto en la Europa occidental, aunque en menores proporciones, los enormes sufrimientos y el despilfarro de vidas humanas y de fuerzas productivas que ello implica necesariamente. Pero de eso a la ruina completa de una gran nación dotada de tan altas cualidades media un abismo. El rápido crecimiento de la población a que están acostumbrados ustedes puede interrumpirse; la tala insensata de los bosques, acompañada de la expropiación de los antiguos *pomeschiki*,[7] así como de los campesinos puede ocasionar un despilfarro gigantesco de fuerzas productivas; a pesar de ello, una población de más de cien millones de almas habrá de constituir, al fin y al cabo, un mercado interno muy considerable para una *gran industria* muy respetable. Y en su país, lo mismo que en otras partes, todo terminará por volver a su cauce... si el capitalismo dura lo bastante en Europa occidental.

Usted mismo admite que "las condiciones sociales en Rusia después de la guerra de Crimea no eran favorables para el desarrollo de la forma de producción que habíamos heredado de nuestra historia pasada".

Yo diría más aun: que en Rusia, lo mismo que en cualquier otra parte, no se hubiese podido desarrollar a partir del comunismo agrario primitivo una forma social superior, a menos que esa forma superior *existiese ya* en otro país y pudiese servir de modelo. Y como esa forma superior —siempre que sea históricamente posible— es una consecuencia necesaria del modo capitalista de pro-

[7] *Pomeschiki*: terratenientes, en ruso en el original.

ducción y del antagonismo dualista social creado por ella, no puede desarrollarse directamente a partir de la comunidad agraria más que como imitación de un modelo existente en alguna parte. Si Europa occidental estuviera madura para esa transformación en la década del sesenta, si Inglaterra, Francia, etc., hubiesen iniciado esa transformación, entonces los rusos serían los llamados a demostrar lo que se podría haber hecho a partir de su comunidad, que en aquella época estaba más o menos intacta. Pero el Occidente permaneció estancado y ni siquiera intentó llevar a cabo esa transformación; y mientras tanto, el capitalismo se desarrollaba con creciente rapidez. Así pues, a Rusia no le quedaban más que dos caminos: o desarrollar la comunidad agrícola para convertirla en una forma de producción de la que estaba separada por varias etapas históricas y para cuyo establecimiento ni siquiera en el Occidente habían madurado entonces las condiciones —una tarea evidentemente imposible—, o elegir el camino del desarrollo capitalista. ¿Qué otra cosa podía hacer más que seguir este último camino?

Por lo que respecta a la comunidad agrícola, ésta sólo es posible mientras las diferencias de bienes entre sus miembros sean insignificantes. En cuanto estas diferencias se acentúan, en cuanto algunos de sus miembros se convierten en deudores esclavos de los miembros más ricos, su existencia ulterior es imposible. Los *kulaki* y los *mirojedy*[8] de la Atenas presolónica destruyeron la gens ateniense con la misma implacabilidad con que los de su país están destruyendo la comunidad agrícola. Mucho me temo que esa institución esté condenada a desaparecer. Mas, por otra parte, el capitalismo ofrece nuevas perspectivas y nuevas esperanzas. Véase lo que ha hecho y lo que está haciendo en Occidente. Una gran nación como la suya sobrevive a cualquier crisis. Ninguna gran calamidad histórica deja de tener por compensación un progreso histórico. Lo único que varía es el *modus operandi*. *Que les destinées s'accomplissent!* [Que el destino se cumpla].

[Las dos cartas a Danielsón aquí incluidas fueron tomadas de la correspondencia entre Marx, Engels y Danielsón, de próxima publicación por Siglo XXI, de México.]

[8] *Kulaki y mirojedys* kulaks y parásitos rurales. En ruso en el original.



papel ediciones crema de fábrica de papel san juan, s.a.
impreso en editorial galache, s.a.
privada del dr. márquez 81 — méxico 7, d.f.
cuatro mil ejemplares más sobrantes para reposición
25 de febrero de 1980